

Biblioteca de Nag Hammadi

El Libro de la Verdad



Comentado por Fernando Navarro López

Colección de Manuscritos del Cristianismo Primitivo

2

INDICE

Introducción general.....	página 3
Etapas de los conceptos teológicos.....	página 6
Introducción al Libro de la Verdad.....	página 8
Libro de la Verdad con comentarios.....	página 9
Notas con explicaciones alusivas.....	página 34
Contenido de la colección completa.....	página 41
Síntesis y explicación de los conceptos teológicos.....	página 42
Bibliografía.....	página 54

INTRODUCCIÓN GENERAL

Se conoce como Biblioteca de Nag Hammadi a una colección de trece códices (en el mismo formato de los libros actuales) hallados en 1945, enterrados en una vasija de barro en la comunidad de Nag Hammadi ubicada a la orilla del río Nilo en Egipto. La colección consta de 52 textos religiosos y filosóficos gnósticos que totalizan casi mil páginas de las cuales un poco más de 800 están intactas.

Todos estos manuscritos son copias de otros más antiguos dado que hacer copias manuscritas de los textos era la manera de comunicar y conservar las enseñanzas entre las diversas comunidades cristianas. Se sabe que después que el cristianismo fue adoptado como religión oficial del imperio romano (siglo IV) se inició una persecución de las comunidades que quedaron fuera del canon oficial, la cual incluía la quema de los libros que utilizaban. Estas persecuciones y también la búsqueda del ascetismo hicieron que muchos hombres y mujeres buscaran lugares remotos para vivir solos o en comunidades. A estos antecedentes históricos se atribuye que los miembros de la comunidad que utilizaba los libros que hoy conocemos como “Biblioteca de Nag Hammadi” los recopilaron, sellaron y escondieron para evitar su destrucción. Algunos de estos originales datan del siglo I de nuestra era, aunque la mayor parte están datados en siglo IV, por lo que los textos que hoy podemos estudiar permanecieron en esa gran ánfora de barro por mas de 1700 años.

Después de un largo recorrido que hizo posible que esos manuscritos fueran saliendo poco a poco a la luz y que los hizo pasar de mano en mano, finalmente fueron publicados juntos todos en el año 1977. Veinte años después esa misma colección completa fue traducida al español en el año 1997, de donde se han derivado múltiples publicaciones con todo tipo de interpretaciones.

Antes del año de descubrimiento de esta extensa colección (1945) ya se habían encontrado otros manuscritos provenientes también de Egipto y de la misma época de los de esta colección, de entre los manuscritos que no pertenecen a la biblioteca de Nag Hammadi pero que son más o menos contemporáneos destaca el conocido inicialmente como códice Askew -por su antiguo propietario que lo adquirió en el año 1772- y actualmente conocido como “**Pistis Sophia**”, con el sugerente subtítulo de “Los Libros del Salvador”. Ese extraordinario y extenso manuscrito es conocido como “La Biblia de los Gnósticos”.

Con estos antecedentes, la presente publicación de estos textos, provenientes de diferentes traducciones al español, será bajo el título de “Colección de Manuscritos del Cristianismo Primitivo”, con la finalidad de hacer las interpretaciones a nuestro

alcance, tomando como referencia lo que **Samael Aun Weor** hizo a su vez en el libro titulado “Pistis Sophia Develada”.

Estos manuscritos son el testimonio arqueológico y original, no solo del gran impacto que produjo en sus contemporáneos la presencia física de Jeshua, expresada en el surgimiento de una literatura nueva para la época, cuyos autores fueron muchos de los que convivieron con él, sino del extraordinario impulso espiritual que su vida, muerte y resurrección produjo en el mundo. Es evidente que esta última -su resurrección-, fue como una onda expansiva que teniendo a Palestina como eje, se reflejó en Egipto, Turquía, Grecia, Roma, se expandió después a toda Europa y llegó a todo el mundo.

El impacto de la presencia de Cristo está profundamente grabado en la cultura occidental, teniendo como base los libros canónicos que forman la colección de libros que conocemos como la Biblia. Hasta antes de que se conocieran estos manuscritos las fuentes gnósticas directas eran escasas y fragmentarias. Durante casi dos mil años estos textos estuvieron ocultos bajos las arenas del desierto, solo se conocían vagas referencias a ellos por las críticas y refutaciones que se hicieron en contra por parte de quienes se oponían a las ideas y postulados que contienen, hoy han llegado hasta nosotros con toda su fuerza y originalidad.

Debido a que estos manuscritos tienen una característica llamada por los académicos “disiecta membra”, consistente en oraciones o frases aparentemente incompletas, pero cuya secuencia fue mencionada líneas arriba o considera conocimientos previos en posesión de los lectores y que deben tomarse en cuenta para darle sentido a las oraciones, les hemos agregado partes de color rojo para facilitar su lectura. Adicionalmente a eso, hemos intercalado textos en color azul con interpretaciones sobre el posible sentido de los contenidos.

Nuestros comentarios e interpretaciones incluyen también una serie de notas numeradas al final, con todo lo cual buscamos, no solo integrar los contenidos de los textos apócrifos de la Biblioteca de Nag Hammadi con los evangelios canónicos, sino aportar referencias de otras religiones del pasado, para integrar un mismo y extraordinario mensaje de redención espiritual, basado en la Gnosis o revelación personal que ha estado presente a lo largo de la historia universal.

Nuestro objetivo, con este trabajo es demostrar cómo el cristianismo naciente era más rico y teológicamente más profundo que la tradición actual nos induce a pensar. Los Evangelios Apócrifos son verdaderas cápsulas del tiempo, que se han preservado libres de interpretaciones, presiones políticas y de poder durante estos últimos 1900 años. Su diversidad y riqueza teológica perfuman el mensaje de

Jeshua, nuestro Señor el Cristo, con aromas que muchos desconocen, haciéndolo más aplicable a nuestra vida actual, tanto ética como filosófica y psicológicamente. Además, aportan una perspectiva gnóstica moderna, basada en las investigaciones de Samael Aun Weor, haciendo posible la comprensión profunda de diversas dimensiones desconocidas de la práctica cristiana común.

Fernando Navarro López

Guadalajara, Jalisco, México.

2024

ETAPAS EN LAS QUE ES POSIBLE ORGANIZAR LOS CONCEPTOS TEOLÓGICOS DE LOS TEXTOS DE NAG HAMMADI

Los manuscritos de la colección de Nag Hammadi se estudiaban juntos, así lo indica el que los códices están integrados por varios libros y estos a su vez estuvieran agrupados como parte del patrimonio de un grupo en particular, razón por la que son conocidos también como “Biblioteca de Nag Hammadi”.

Del análisis de todos los libros de esta colección de códices hemos elaborado una interpretación general de sus contenidos colocándolos en una secuencia con la intención de facilitar su estudio.

Todos los contenidos de naturaleza teológica podemos resumirlos en trece etapas, en cada una de las cuales hemos incluido el título de los libros que tocan esos temas específicos. Al estudiar esta biblioteca descubriremos que hay temas que se repiten y que hay libros duplicados, por lo que es necesario el estudio de la mayoría de los textos para lograr el panorama general de sus contenidos. A continuación, los temas principales y los libros donde se encuentran.

PRIMERA ETAPA: LOS TRES PRINCIPIOS CREADORES.

(El Evangelio Apócrifo de Juan, El Pensamiento Trimorfo, Allógenes, El Tratado Tripartito, Epístola de Eugnostos, La Sabiduría de Jesucristo, El libro del Gran Espíritu Invisible, Zostrianos, Testimonio de la Verdad, Exposición Valentiniana, Sobre el Origen del Mundo)

SEGUNDA ETAPA: LA CREACIÓN UNIVERSAL.

(El Evangelio Apócrifo de Juan, Sobre el Origen del Mundo, Segundo Apocalipsis de Santiago, El libro del Gran Espíritu Invisible, Tratado Tripartito, Evangelio de Judas, Epístola de Eugnostos, El Pensamiento Trimorfo, Hipóstasis de los Arcontes, Testimonio de la Verdad, Asclepio)

TERCERA ETAPA: LA DIVISIÓN DEL LOGOS.

(Tratado Tripartito, Sobre el Origen del Mundo, Testimonio de la Verdad)

CUARTA ETAPA: EL SURGIMIENTO DE YALDABAOTH.

(El Evangelio Apócrifo de Juan, La Hipóstasis de los Arcontes, Sobre el Origen del Mundo, El libro del Gran Espíritu Invisible, Evangelio de Judas, Testimonio de la Verdad)

QUINTA ETAPA: LA GUERRA EN LOS CIELOS.

(Sobre el Origen del Mundo, La Hipóstasis de los Arcontes, El Evangelio Apócrifo de Juan, El Pensamiento Trimorfo, El Concepto de Nuestro Gran Poder, Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada, Epístola de Eugnostos, Sabiduría de Jesucristo, Libros de Pistis Sophia)

SEXTA ETAPA: CREACIÓN DE ADÁN Y EVA TERRENALES.

(Evangelio Apócrifo de Juan, Libro del Gran Espíritu Invisible, Pensamiento Trimorfo, Zostriano, Sobre el Origen del Mundo, La Hipóstasis de los Arcontes)

SEPTIMA ETAPA: LA EXPULSIÓN DEL JARDÍN DEL EDÉN.

(Sobre el Origen del Mundo, Hipóstasis de los Arcontes, Evangelio Apócrifo de Juan, Evangelio de Felipe, Tratado Tripartito, Primer Apocalipsis de Santiago, Evangelio Apócrifo de Santiago, Evangelio de Tomás, Testimonio de la Verdad, La Sabiduría de Jesucristo, Exégesis del alma, El Diálogo del Salvador, Segundo Tratado del Gran Seth, Paráfrasis de Sem)

OCTAVA ETAPA; SURGE EL PLAN DE SALVACIÓN.

(La Redención del Alma, Discurso Soberano, Testimonio de la Verdad, El Pensamiento Trimorfo, Evangelio Apócrifo de Juan, La Sabiduría de Jesucristo, El Himno de la Perla, Libros de Pistis Sophia, Diálogo del Salvador, Sobre el Origen del Mundo, La Hipóstasis de los Arcontes, Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada, Evangelio de Felipe, Primer Apocalipsis de Santiago, Evangelios Canónicos, Apocalipsis de Adán, Tratado Tripartito, Tratado de la Resurrección, Asclepio)

NOVENA ETAPA: LA VIDA DE JESHUA ES LA ESCENIFICACIÓN DEL PLAN DE SALVACIÓN.

(Evangelio Apócrifo de Juan, Evangelio Canónico de Juan, Asclepio, Evangelio de Tomás, Evangelio Apócrifo de Santiago, Evangelios Canónicos, Evangelio de María Magdalena, Evangelio de Felipe, Evangelio de Judas, Libros de Pistis Sophia, Diálogo del Salvador, Primer Apocalipsis de Santiago, Apocalipsis de Pedro).

DÉCIMA ETAPA: LOS TRES TIPOS DE SERES HUMANOS.

(El Concepto de Nuestro Gran Poder, Evangelio Apócrifo de Juan, Evangelio de Tomás, Apocalipsis de Adán, Exposición Valentiniana, Tratado Tripartito, Evangelio de Felipe, La Interpretación del Conocimiento, La Sabiduría de Cristo, Evangelios Canónicos: Marcos 4:10-12, Lucas 8:9-10)

ONCEAVA ETAPA: EL MATRIMONIO MÍSTICO.

(La Redención del Alma, Testimonio de la Verdad, Evangelio Apócrifo de Juan, Libro del Gran Espíritu Invisible, la Exégesis del Alma, Tratado Tripartito, Evangelio de Felipe, La Sabiduría de Jesucristo, Paráfrasis de Sem, Asclepio, Evangelio de María Magdalena, Libros de Pistis Sophia, Diálogo del Salvador, Exposición Valentiniana, Zostrianos).

DOCEAVA ETAPA; REDENCIÓN DEL ALMA Y REGRESO AL REINO DEL PADRE.

(La Redención del Alma, Testimonio de la Verdad, Evangelios Canónicos, Evangelio Apócrifo de Juan, Libros de Pistis Sophia, El Pensamiento Trimorfo, el Segundo Tratado del Gran Set, Tratado Sobre la Resurrección, Evangelio de Felipe, Nuevo Testamento; Cartas de Pablo de Tarso)

TRECEAVA ETAPA: EL CRISTO RESURRECTO NO ASCIENDE SOLO

(Libros Pistis Sophia, Testimonio de la Verdad, Evangelio de Judas, La Exégesis del Alma, Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada, Zostrianos, Alógenes, Apocalipsis de Santiago, Apocalipsis de Pablo, Himno de la Perla, Paráfrasis de Sem, Evangelio Apócrifo de Santiago, Nuevo Testamento: Apocalipsis de San Juan, Marcenas).

Nota: en la parte final de este documento se encuentra esta misma síntesis con citas de los textos originales y explicaciones relacionadas a cada etapa.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE LA VERDAD

El códice número uno consta de cuatro libros:

La Plegaria del Apóstol Pablo, (pág. 1 a la pág. 2) una breve oración al inicio del códice.

El Libro Secreto de Santiago, (pág. 2 a la pág. 16), contiene enseñanzas secretas del Salvador a Santiago, también llamado Jaime, relacionadas con la ascensión espiritual y el conocimiento divino.

El Evangelio de la Verdad o Testimonio de la Verdad (pág. 16 a la pág. 43), [presentado en esta publicación](#).

El Tratado sobre la Resurrección o Epístola a Regino, (pág. 43 a la pág. 50), presenta la resurrección no como un evento físico futuro, sino como una experiencia espiritual presente de liberación del alma.

El Tratado Tripartito, (pág. 51 a la pág. 140) es el texto más largo del códice, ofrece una extensa reflexión sistemática sobre la naturaleza de Dios, la caída del mundo material y la salvación final del ser humano.

INTRODUCCIÓN AL “” Testimonio de la Verdad”, LIBRO DE LA VERDAD” o “Evangelio de la Verdad”.

El manuscrito conocido como **“El Evangelio de la Verdad”** es el texto número 3 del códice número 1 (también llamado Códice Jung), la mayoría de los eruditos considera que este texto es una traducción de un original griego que data de entre el año 140 y 180 d. C. y atribuido al maestro Gnóstico Valentín. Consta de 27 páginas que van de la página 16 a la 43 del Códice número uno.

Es interesante saber que el “Evangelio de la Verdad” se encuentra después del Evangelio de Apócrifo de Santiago y antes del “Tratado Sobre la Resurrección”, lo cual rebela el sentido temático en que los textos estaban organizados.

Contiene aspectos teológicos que van desde el origen del error en el ser humano, ([Cuarta etapa de las 13 en que hemos organizado los conceptos teológicos](#)) una explicación del porqué tenemos la necesidad de la presencia del Salvador, quien viene a colmar la deficiencia ([Octava etapa](#)), La necesidad de enseñarles a otros ([Novena etapa](#)) la resurrección del Salvador ([Doceava etapa](#)) incluyendo una descripción del estado de plenitud y reposo de quienes han alcanzado la Unidad con el Padre ([Treceava etapa](#)).

NOTAS:

Los **textos en color rojo** son anotaciones para reconstruir la secuencia del texto o agregados colocados ahí con la intención de hacer más legible la lectura.

Los **textos de color azul** incluyen las interpretaciones que hemos hecho tomando como base de referencia las explicaciones que están en el libro "Pistis Sophia Develada" escrito por Samael Aun Weor y algunos datos de contexto para facilitar el estudio.

Al final de los manuscritos se encuentra una sección de **NOTAS** en donde ampliamos las referencias, agregamos nuestras interpretaciones y cuando es posible remitimos al lector a las ideas arquetípicas provenientes de otras religiones y culturas de la antigüedad.

Libro dos del código número uno

El Evangelio de la Verdad es alegría para quienes han recibido de parte del Padre de la verdad el don de conocerlo (**-el Donum Dei o Don de Dios-**) por el poder de la Palabra que ha venido desde el Pleroma (**-plenitud-**), la que está en el Pensamiento y el Intelecto del Padre, la que es llamada el Salvador (**el Cristo es el Verbo, la Palabra, el Segundo Logos**), ya que es el nombre de la obra que debe llevar a cabo para la salvación de quienes eran ignorantes del Padre. El evangelio es la descubren quienes la buscan (**-la salvación-**).

(Este párrafo inicial indica que el autor de este manuscrito, el maestro gnóstico Valentino, había recibido este preciado don y a partir de esa condición especial se dispone a explicar los detalles del camino de acuerdo al lenguaje y conocimientos de la época.

el Donum Dei es "el Don de Dios" entendido como la capacidad de entender los misterios divinos, especialmente todo lo relacionado con el camino de regreso al Pleroma o Plenitud del Padre.

Este camino de regreso fue conocido como "la Gran Obra" entre los alquimistas medievales, llamado el "camino de la cristificación" en los estudios gnósticos contemporáneos tal y como fueron develados por Samael Aun Weor)

Puesto que la Totalidad (**-el universo y todos los seres que hay en el-**) buscó a Aquel del que habían salido, y la Totalidad estaba dentro de Él, el Incomprensible, el Impensable que está sobre todo pensamiento, (**-por lo que-**) ignorar al Padre produjo angustia y terror.

(La alusión a "la totalidad" como alguien que busca al Padre, llamado "el incomprensible", "el que está sobre todo pensamiento" y a la vez el origen de todo, podemos entenderlo como una manera de referirse la suma de seres espirituales que habitan las diferentes regiones del universo, que actúan como uno solo)

Pero la angustia (-de ignorar al padre-) se tornó densa como una bruma (-en los seres habitantes de los diversos niveles-), de manera que nadie podía ver; por este motivo se ha fortalecido el error (-inicial-); (-en esas condiciones, el error-) ha trabajado su materia vanamente, puesto que no conocía la verdad. Empezó una obra disponiendo con esfuerzo y belleza (-la creación de-) algo semejante a la Verdad.

(El origen de una creación engañosa está relacionada con la condición de estar en la ignorancia del Padre)

Esto, en realidad, no constituía una humillación para el Incomprensible, el Impensable (-el Agnostosteos o Dios Desconocido-), puesto que la angustia, el olvido (-del Padre-) y la obra engañosa eran nada, en tanto que siendo firme la Verdad (-ésta-) es inmutable e inquebrantable y totalmente bella. Por esto, despreció el error (-ese error inicial es el olvido del padre-).

De este modo (-cuando inició la obra engañosa) no tenía raíz y estaba en una bruma respecto del Padre, afanado en disponer actividades, olvidos y terrores, para por medio de ellos atraer a los del medio (los que viven en el mundo material) y hacerlos cautivos.

(En otros textos de esta misma colección se concibe a tres tipos de seres humanos de acuerdo a su actitud ante el mensaje del Salvador: los espirituales con raíces en el Cielo, en el otro extremo los Hilicos o materiales que no aceptan los preceptos del Padre y “los de en medio” llamados “psíquicos” con propensión tanto al bien como al mal. Esa distinción se encuentra en el llamado “Tratado Tripartito” que se encuentra en el código número uno)

El error del olvido (-del Padre-) no se manifestó (-desde el inicio-). No es un (-producto que haya salido-) desde el Padre. El olvido no tuvo lugar desde el Padre, aunque tuvo origen por su causa. Ya que lo que nace en el (-ser humano-) es el conocimiento (-gnosis) que se manifiesta para que el olvido se disipe y el Padre sea conocido. Ya que el olvido existió a causa de que el Padre no fue conocido (-no fue tomado en cuenta-), cuando el Padre sea conocido, el olvido a partir de ese momento dejará de existir.

(Los diálogos del Génesis entre Eva y Dios y entre Dios y Adán muestran que al disponerse a “comer de los frutos del árbol del bien y del mal” no lo consultaron, fue una decisión personal en uso del libre albedrío. Ver nota número 1)

Éste es el evangelio del que busca (-en su interior, para rectificar el error-), que se reveló a los que son perfectos por las misericordias del Padre, el misterio oculto (-es-) Yeshua, el Cristo (-el ungido-), por cuyo medio (-se-) iluminó a los que estaban en

La oscuridad a causa del olvido (-del Padre-). (-El Salvador-) Los ha iluminado y (les) ha mostrado un camino. El camino, sin embargo (-es él mismo;-) es la verdad que les ha enseñado.

(El Cristo es “el camino, la verdad y la vida”. Juan 14:6. Yeshua es el Cristo histórico por cuyo conducto “se iluminó a los que estaban en la oscuridad”. El Cristo íntimo es el salvador del alma humana)

Por este motivo el error (-la creación engañosa, personificada en el mal-) se ha irritado contra él, lo ha perseguido, lo ha maltratado y lo redujo a nada. Lo clavó en un madero (sin embargo, todo eso) fue un fruto del conocimiento del Padre

(El descenso del Hijo del Cielo a la tierra desencadenó su persecución, tortura y una especial forma de muerte, “clavado en un madero”, sin embargo, todo fue fruto del conocimiento del Padre, es decir algo que no sucedió ajeno a la voluntad del Padre)

Pero (-su muerte-) no fue motivo de (-su-) destrucción (-sino más bien sucedió para que-) fuese (-su mensaje-) asimilado, ya que a los que lo asimilan (-en su alma-) les da motivos para que sean felices por el descubrimiento (-de que lo tienen dentro de sí mismos-), ya que Él los descubrió en sí mismo y ellos lo descubrieron en ellos, al Incomprensible, al Impensable, al Padre, el Perfecto, que produjo la Totalidad (-de los seres-), en el que está la Totalidad y del que la Totalidad necesita.

(La crucifixión no lo anuló, sino que la vida, muerte y resurrección del Cristo es un mensaje especial ya que por medio del Hijo se descubre al Padre; quien conoce al Hijo conoce al Padre)

Aunque (-el Padre-) ha conservado su perfección en sí, la que no ha dado (-como algo automático-) a la Totalidad, el Padre no era celoso, pues ¿qué celo podría existir entre Él y sus miembros? Porque si el Eón hubiera recibido así su perfección (-como emanación innata-), (-los seres que lo habitan-) no podrían llegar al Padre (-con méritos propios-). El (-Padre-) conserva en sí su perfección, dándosela (-a los que la necesitan-) como una conversión hacia Él y (-eso les otorgará-) un conocimiento perfectamente único.

(Profunda reflexión teológica para darle sustento a la presencia del mal en el mundo y una explicación del origen de la naturaleza redentora del Salvador. El Eón no es perfecto ya que el padre no le ha concedido esa perfección. El ser humano, viviendo en ese Eón, cometió un error debido al “olvido del Padre”. Por esa razón si no hubiera ocurrido el error no habría mérito para estar en el Padre. Esa “conversión hacia él” realizada por los que viviendo en el error recapacitan y regresan a él, les otorga “un conocimiento perfectamente

único". Esto indica que el error no fue obra del Padre, el solo permitió las condiciones que lo hicieron posible)

Él **(-Padre-)** es el que ha producido la Totalidad, en el que está la Totalidad y del que la Totalidad necesita. **(-esto es-)** como en el ejemplo de alguien al que otros ignoran, **(-pero-)** que desea que lo conozcan y lo amen, del mismo modo ¿por qué motivo la Totalidad estaría necesitada **(-de perfección-)** a no ser que fuese por **(-el anhelo de tener-)** el conocimiento del Padre? Él **(-Salvador-)** fue un guía **(-que enseña todo esto-)**, silenciosamente y en reposo.

(El "olvido del Padre" mencionado aquí como el error original, fue permitido por el Padre con la finalidad que la Totalidad, es decir los seres espirituales que emanaron de él mismo, tuvieran un motivo para anhelar el conocimiento del Padre. Esa noción que iguala a todos los seres en relación al Padre es lo que el Salvador enseña y protagoniza en forma individual a quienes lo reciben en su alma)

(-el Salvador-) Apareció en las escuelas, profirió la Palabra como un maestro. Se le aproximaron los sabios, según propia estimación, para probarle. Pero los confundió porque eran vanos. Ellos lo odiaron puesto que no eran sabios verdaderamente. Después de todos éstos, se aproximaron a él también los niños a quienes pertenece el conocimiento del Padre. **(-Los niños son los iniciados que han recuperado la inocencia perdida-)**, **(ellos, los que se acercaron a él fueron-)** Fortalecidos, aprendieron los aspectos del rostro del Padre. Conocieron y fueron conocidos; fueron glorificados y han glorificado.

(Los seres humanos que encarnan al Cristo íntimo aprenden que a partir de ese gran acontecimiento su rostro es la apariencia del Cristo, es decir los diversos aspectos del rostro del Padre son los de los que han encarnado al Cristo)

(-el Salvador-) Se manifestó en su corazón del Libro del Viviente que vive, el que está escrito en el Pensamiento y el Intelecto **(-del-)** Padre y que antes del establecimiento de la Totalidad **(-el surgimiento de los eones-)** estaba en su Incomprensibilidad, **(-ese Libro es-)** el que nadie podía tomar, puesto que está reservado para que el que lo tome **(-es-)** para ser inmolado.

(Tomar el "libro del viviente" es el camino que conduce a la inmortalidad, producto de la resurrección. Antes del error, debido al "olvido del Padre", ese camino era incomprensible pero ya estaba en el pensamiento del Padre, por lo que ese libro -La Vida del Salvador-, está reservado para que aquellos en los que el Cristo "se manifieste en su corazón" se dejen inmolar)

Ninguno hubiera podido manifestarse de cuantos creyeron en la salvación si no hubiera aparecido ese Libro **(el Libro del Viviente es**

el evangelio de la salvación, es decir la vida del Salvador). Por ese motivo el compasivo, el fiel, Jesús, aceptó con paciencia los sufrimientos hasta que tomó este libro (-logró la resurrección-), puesto que sabe que su muerte es vida para muchos.

(La vida de Jeshua, nuestro Salvador, fue una escenificación del camino que debe de seguir el alma del ser humano, para recuperar la condición perdida desde que fue expulsado del Paraíso; su vida en un mensaje completo que conduce a la unión con el Padre y la inmortalidad. La conclusión es obvia: El Cristo es el salvador y salva por medio de la resurrección, por eso se dice que "su muerte es vida para muchos")

Del mismo modo que en un testamento se ocultan antes de abrirse los bienes del dueño de la casa (del) fallecido, así sucede con la Totalidad (-con respecto al error que después se produjo-), que permanece oculta en tanto que el Padre de la Totalidad era invisible, siendo un ser engendrado por sí mismo, del que provienen todos los intervalos

(El Padre es el origen de los Mundos Celestiales, de los seres que en él viven e incluso "del error del olvido", pero permanece oculto en todo y en todos).

Por este motivo (-después que se produjo el error y la salvación se hizo necesaria-) apareció Jesús, revistió aquel libro, fue clavado en un madero, y publicó el edicto del Padre sobre la cruz. ¡Oh sublime enseñanza!



(Revestir el Libro del Viviente es hacerlo carne y vida. Cuando Jeshua bajo al mundo mostró una gran capacidad para hacer milagros y vivió con un claro sentido de disposición al sacrificio, con la seguridad de que su muerte conduciría a la resurrección, cuando todo se consumó fue como el "publicó el edicto del Padre sobre la cruz". La vida del Cristo fue un mensaje de salvación que culminó al morir en la cruz y al poco tiempo resucitar, estaba destinada a ser conocida en todo el mundo y permanecer en el tiempo)

Se humilló hasta la muerte, aunque la vida eterna reviste (-al que se sacrifica de esa manera-). Después de despojarse de estos harapos perecederos (-el cuerpo material-), se revistió de la incorruptibilidad que nadie puede sustraerle (-la inmortalidad-). Habiendo penetrado en las regiones vacías de los terrores (-los infiernos-), atravesó por los que estaban desnudos a causa del olvido, siendo conocimiento y perfección, proclamando lo que hay en el corazón (cuando se encarna).

(La vida del Salvador incluyó la muerte voluntaria ya que es la que conduce a la resurrección. Para los seres humanos a los que va dirigido “el edicto”, este mensaje significa que la muerte mística -la eliminación del ego-, es indispensable para poder alcanzar la resurrección espiritual. Con una aclaración muy importante; la resurrección espiritual es en vida. Esta aclaración está en algunos otros manuscritos de esta misma colección. **Ver nota número 2)**

(y además se propuso) enseñar a sus discípulos. Pero los discípulos son (-también-) el Viviente, los que están inscritos en el Libro del Viviente. Reciben la enseñanza sobre sí mismos, la reciben del Padre, y se vuelven de nuevo hacia Él.

(Los discípulos recibieron la enseñanza sobre el papel que desempeñaban, recibieron la fuerza del Cristo y la promesa de que pronto estarían junto a él en el Cielo, instalados en el Reino del Padre. Los apóstoles fueron seleccionados antes de nacer para que acompañaran al Salvador en su misión, así se afirma en los libros de Pistis Sophia. En esa representación del Drama Cósmico los apóstoles representan a las partes autónomas y auto-conscientes del Ser. **Ver nota número 3)**



Puesto que la perfección de la Totalidad (-los seres espirituales que habitan las diferentes regiones del universo-) está en el Padre, es necesario para la Totalidad subir hacia Él. Entonces, el que posee el conocimiento (la gnosis o revelación espiritual) adquiere lo que le es propio y lo atrae hacia sí. Porque el que es ignorante está menesteroso y falto de muchas cosas, puesto que le falta lo que lo perfeccionará (el Cristo en su corazón). Dado que la perfección de la Totalidad está en el Padre, es necesario que la Totalidad ascienda hacia Él y que cada uno adquiera lo que le es propio.

(Es necesario que todos los seres espirituales que habitan las diferentes regiones del universo, suban hasta el Padre, para poder hacerlo, es necesario tomar cuerpo material y recibir un conocimiento especial -la gnosis-, que le permite a quien lo posee “atraer al Cristo hacia sí mismo”. El Cristo es el que perfecciona al que lo encarna al vivir su vida, muerte y resurrección, de manera que al realizar todo ese proceso y ascender al Cielo “cada uno adquiere lo que le es propio”)

(-el padre que lo prevé todo-) Lo ha inscrito (-todo esto-) de antemano, habiéndolos preparado para dar (-la oportunidad de regresar-) a los que han salido de Él. Aquellos cuyo nombre conoció de antemano han sido llamados finalmente, de modo que el que posee el conocimiento (la revelación o gnosis) es aquel cuyo nombre

ha sido pronunciado por el Padre, pues aquel cuyo nombre no ha sido dicho es ignorante.

(“aquel cuyo nombre ha sido pronunciado por el Padre” es el que ha encarnado al Hijo, mientras que “aquel cuyo nombre no ha sido dicho”, es el que aún no tiene al Cristo en su corazón, esas personas son ignorantes respecto a esto. Ese nombre es “la Palabra Sagrada” aquella del adagio hermético que a la letra dice: “nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solo aquel que lo tiene encarnado”)

Efectivamente, ¿cómo podrá oír (-la llamada de la salvación-) aquel cuyo nombre no ha sido convocado? Porque el que es ignorante hasta el fin es una obra del olvido y será disuelto con él (-al descender al Tártarus-), de lo contrario ¿cuál es el motivo de que estos desgraciados carezcan de nombre y de que no exista para ellos una llamada?

(La importancia de llevar al Cristo Íntimo en el corazón ya que él es como una llamada proveniente del Padre)

De esta manera el que posee el conocimiento es (-porque le llegó-) de lo alto (el Cristo desciende y se une a su alma). Si es llamado, escucha, responde y se vuelve hacia quien lo llama (-el Padre-) para ascender hacia Él. Y sabe cómo se llama. Poseyendo el conocimiento (-la gnosis-) hace la voluntad de quien lo ha llamado, quiere complacerle y recibe el reposo (-la seguridad que otorga el Cristo-). Su nombre propio aparece. El que llegue a poseer el conocimiento de este modo sabe de dónde viene y a dónde va.

(Poseer la gnosis es saber el misterio de la encarnación del Cristo en el corazón y todo el proceso que sigue. Encarnarlo es conocer el nombre propio del Padre y sobre todo que “ya sabe de dónde viene y a donde va”)

Saber como (-es parecido a cuando-) una persona que habiendo estado embriagada ha salido de su embriaguez, ha vuelto a sí misma (despierta del sueño de la conciencia) y ha corregido lo que le es propio (-comienza a purificar su alma-). Él (-Cristo-) ha desviado (-sacado-) a muchos del error. Les ha precedido (-conducido-) hasta sus lugares, de los que se habían alejado cuando aceptaron el error (-el olvido del Padre-), (-eso lo puede hacer-) a causa de la profundidad (-similar a la-) del que abarca a todos los intervalos (los niveles del universo), mientras que ninguno existe que lo abarque a Él.

(Salir del estado de embriaguez o despertar la conciencia permite conocer el papel que desempeña el Cristo Íntimo en quienes lo han recibido en el sentido de corregir lo que le es propio y llevarlos de regreso de los que se alejaron del padre debido al “estado de ignorancia”. Tal es el poder del Cristo que abarca todos los niveles del universo)

Era una gran maravilla que estuvieran en el Padre sin conocerlo y que fuesen capaces de autogenerarse (-nacer de nuevo-), puesto que no podían comprender ni conocer a Aquel en el que estaban. Ya que de este modo su voluntad no había emergido de Él (-esa condición no otorga méritos-). En efecto, su (-presencia se-) reveló (-a los que viven en el olvido de él-) en consideración (-en forma similar-) a un conocimiento que persuade a todas sus emanaciones.

(El Cristo está al alcance de todos los que reciban la revelación, sin embargo, el Salvador no obliga a nadie a regresar al Reino del Padre, sino que su presencia es una promesa que busca persuadir, eso significa que recorrer el camino de regreso al Padre debe ser una decisión personal y producto del libre albedrío)

Éste es el conocimiento del Libro Viviente (-el Cristo resurrecto-) que por fin, se reveló a los Eones, como (si fueran sus) Letras, revelando cómo no son vocales ni consonantes, para que el que las lea piense en algo vano, sino que son Letras de la Verdad que sólo pronuncian los que las conocen (-los que tienen al Cristo encarnado-). Cada letra es un pensamiento completo, porque son letras escritas por la Unidad, habiéndolas escrito el Padre, para que los Eones por medio de sus Letras conozcan al Padre.

(El “conocimiento del Libro Viviente” contiene la revelación del proceso de salvación que el Cristo íntimo realiza en quienes lo encarnan, la cual solo está al alcance de los que poseen la revelación espiritual o “la gnosis”. Esta es una posible justificación del lenguaje figurado que el autor está utilizando)

Su sabiduría (-la del Padre-) contempla a la Palabra (-el Logos-), su enseñanza la pronuncia y su conocimiento la ha revelado. Su clemencia es una corona sobre ella. Su alegría está en armonía con ella; su gloria la ha exaltado; su imagen la ha manifestado; su reposo la ha recibido en sí mismo; su amor hizo un cuerpo sobre ella (-la palabra-); su fe la ha rodeado.

(En el evangelio de San Juan está dicho: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho...”. Juan 1_1-4. “....Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad...” Juan 1-14-15.)

De esta manera la Palabra del Padre (-el Logos, el Hijo-) surge en la Totalidad, como el fruto (-de-) su corazón y como impronta de su voluntad. Pero sostiene a la Totalidad eligiéndola y recibe también el aspecto de la Totalidad.

(El Hijo es el Logos, la palabra que emanó del Padre y que se recibe en el corazón por méritos del alma que lo suplica y la voluntad del Padre que al enviarlo cumple su promesa)

Jesús el de infinita dulzura la purifica (-al alma que lo recibe-), le da vuelta hacia (-el Cielo donde está-) el Padre y la Madre. El Padre descubre su seno, pero su seno es el Espíritu Santo (-el Tercer Logos o Tercera Persona de la Trinidad-). Descubre su secreto, su secreto es su Hijo (-que es enviado al mundo-), por la misericordia del Padre para que los Eones (-todos los seres-) dejen de inquietarse buscando al Padre y descansen en él sabiendo que (él) es el reposo (el destino final de quienes son salvados). Después de haber colmado la deficiencia (-consumada la misión por la que es enviado-), ha abolido la forma (-resucitado-). Su forma es el mundo en el que fue esclavo (el cuerpo de materia en el que estaba).

(Cuando se encarna el Hijo el alma "da vuelta hacia el Padre y la Madre" y cuando después de una vida entera dedicada a su misión logra resucitar es cuando consigue "colmar la deficiencia" y es en esa condición que termina "aboliendo la forma que tenía en el mundo", es decir cuando logra la resurrección, por medio de la cual alcanza "el reposo" en el Padre. Ver la nota número 4)

Porque la región en donde hay envidia y discordia (-el mundo material-) es deficiente, pero la región en la que hay unidad es perfecta (-el Reino del Padre-). Puesto que la deficiencia (-la caída en el error-) se produjo porque se ignoró al Padre, entonces cuando se conoce al Padre la deficiencia dejará de existir.

(El mundo terrenal es deficiente porque en él existen "la envidia y la discordia", es decir los defectos humanos, que mantienen al ser humano en "ignorancia del Padre". Hijo viene a la vida humana porque es el camino hacia el Padre. "... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto...". Juan 14 6-8.

Cuando el Salvador afirma que "Quien conoce al Hijo conoce al Padre" y "Nadie va al Padre si no es por medio del Hijo" está recalcando que su presencia es indispensable, cuando el autor de este extraordinario manuscrito afirma que "al conocer al Padre la deficiencia deja de existir" también está afirmando que "conocer al Padre" es una experiencia personal, no colectiva)

Como sucede con la ignorancia de una persona, que una vez que conoce se desvanece su ignorancia, así se desvanece la oscuridad cuando aparece la luz, del mismo modo también se desvanece la deficiencia ante la perfección (-que otorga la presencia del Hijo-).

(La llegada del Cristo Íntimo en el alma terminará por "desvanecer la deficiencia" ante la perfección que otorga su presencia)

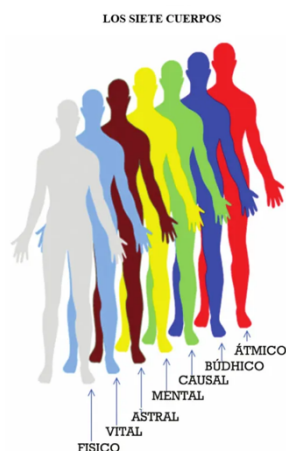
Así desde ese momento (-cuando se alcanza la perfección-) no se manifiesta más la forma, sino que se disolverá en la fusión de la unión (-del alma con el Cristo-), porque ahora (-mientras eso se

Logra-) sus obras yacen dispersas, a la vez que la unión (-del alma con el Cristo-) dará perfección a los intervalos. En la unificación (-progresiva que viva-) cada uno se realizará (-el desvanecimiento de la deficiencia-); el conocimiento lo purificará de la multiplicidad (-como efecto de vivir-) en la unión, consumiendo la materia (-lo impuro-) en sí mismo, como una llama, y (-transformando-) la oscuridad por la luz y la muerte por la vida.

(Conforme la unión con el Cristo se va incrementando, el alma "se purificará de la multiplicidad", en un proceso que va consumiendo todo lo impuro, en forma similar a "una llama que transforma la oscuridad por la luz y la muerte por la vida")

Si estas cosas verdaderamente han sobrevenido a cada uno de nosotros (-desde que nos fueron reveladas-), debemos vigilar sobre todo para que la morada (-el cuerpo-) sea santa y (-el alma-) esté en silencio para (-lograr-) la Unidad (-el nacimiento del Cristo-).

(No olvidemos que esta recomendación para santificar el cuerpo y mantener en silencio el alma, se da considerando que es necesario "dar la vuelta hacia el Padre", mencionada líneas antes. Metanoia significa algo similar; pasar por el arrepentimiento profundo en el sentido de "cambiar de rumbo", en línea con la santidad y el silencio como estados previos necesarios para lograr la unidad entre Cristo y el alma).



Es lo mismo que en el caso de ciertas personas que han dejado (-en-) los lugares que tenían vasos en sus puestos que no eran buenos. Si los hubieran roto, tampoco habría sufrido daño el dueño de casa. Sin embargo, (-el dueño de la casa-) queda satisfecho cuando en lugar de los vasos deteriorados, los hay llenos, que son de manufactura perfecta. Porque así es el juicio que ha venido de lo alto. Ha juzgado a cada uno, como una espada desenvainada, de doble filo, que corta por ambos lados.

(La figura de los vasos está indicando a las personas y sus diferentes condiciones. Las personas que no hacen nada por hacer que su morada sea santa, son "vasos en malas condiciones", mientras que "los vasos llenos" y de "manufactura perfecta", se refiere a cuando hay personas que se han preparado para recibir al Salvador. Esta parábola señala a quienes son juzgados en relación a si se esforzaron en lograr la unidad con el Padre o quienes no lo intentaron. Los vasos están relacionados con los cuerpos internos del ser humano. Ver nota número 5)

Cuando el Logos (-el Verbo-) apareció (-es-) la (-Palabra-) que está en el corazón de quienes la pronuncian, ella no es sólo un

sonido, sino que tomó un cuerpo (-el del que lo recibe en su corazón-), una gran turbación sobrevino entre los vasos (-las personas como recipientes-), porque algunos habían sido vaciados y otros estaban llenos; es decir, algunos habían sido provistos, pero otros derramados, unos purificados, pero otros quebrados.

(La utilización de la figura de los vasos para referirse a la condición de las personas permite indicar que el Salvador debe ser contenido en esos vasos, es decir recibido en el alma que está debidamente preparada, en cuyos casos esas personas son llamados "vasos purificados". Por otro lado, el Cristo es "el Logos", la Palabra, de acuerdo a las primeras líneas del evangelio de Juan)

(-cuando el Logos apareció-) Todas las regiones (-del universo-) se agitaron y conmovieron, porque carecían de orden y estabilidad. El Error se desconcertó, ignorando qué hacer; se afligió, lamentándose, y quedó vacilante, porque no sabía nada (-del origen de esa perturbación-), después que se le aproximó el conocimiento (-el Cristo-) que es su destrucción y el de todas sus emanaciones, (-resultó que-) el Error es vano, al no tener nada adentro. (-cuando-) la Verdad apareció, todas sus emanaciones la conocieron. Saludaron al Padre verdaderamente con una potencia perfecta que las une con el Padre.

(En la sección inicial de los Libros del Salvador o Pistis Sophia está una descripción más detallada del efecto sobre el universo de la presencia del Cristo, la cual incluye ciertas modificaciones a las fuerzas que controlan el destino humano, consistentes en "quitarles un tercio de su poder", la posibilidad de negociar el karma e instaurar el perdón de los pecados. Ese fenómeno se repite a nivel microcosmos en el alma de los iniciados que viven ese proceso. Ver la nota número 6).

Porque cada una (-de las regiones-) ama a la Verdad, puesto que la Verdad (-el Hijo-) es la boca del Padre y su lengua es el Espíritu Santo (-el Tercer Logos-).

(Del Padre es el Primer Logos, el Hijo es el Segundo Logos y el Espíritu Santo es el Tercer Logos. La presencia de la divinidad suprema en tres aspectos está presente en todas las religiones antiguas. Ver nota número 7)

El que se une a la Verdad (-quien encarna al Cristo Íntimo-) se une a la boca del Padre por su lengua (-el Hijo es el Verbo-), cuando (-después de algún tiempo-), llega a recibir el Espíritu Santo (el Tercer Logos), tal es (el momento en que logra) la manifestación del Padre (-el Primer Logos-) y su revelación a sus Eones consiste en que (-lo que-) de Él estaba oculto lo ha explicado. Pues ¿quién existe, sino el Padre solamente?

(Las tres personas de la trinidad son una sola en el Padre, la cristificación es el proceso de unificación de los tres en la humana persona)

Todos los intervalos (-los seres-) son sus emanaciones. Han sabido que proceden de Él como hijos provenientes de un hombre perfecto. Sabían que todavía no habían recibido forma y que todavía no habían recibido un nombre, cada uno de (-esos dos atributos-) los engendra el Padre. En ese momento (el de su surgimiento) reciben una forma por su conocimiento, pues, aunque estén en Él, no le conocen.

(Tener forma es la primera etapa de la creación de las emanaciones del Padre, todas las criaturas, llamadas emanaciones, recibieron un nombre propio. La primera es descrita como un pensamiento del Padre, la segunda con el otorgamiento de la individualidad)

Pero el Padre es perfecto, conociendo todo intervalo que está en Él (-todos los seres-) si quiere, manifiesta a quien quiere, dándole una forma y dándole un nombre y lo llama y motiva (-a-) que ellos vengan a la existencia (sin embargo,) los que (-Él emana-) antes de venir a la existencia ignoran a quien los ha formado.

No digo, por lo tanto, que no son nada los que todavía no existen, sino que están en Él (-el Padre-) que querrá que vengan a la existencia cuando quiera, cuando (-llegue-) el tiempo conveniente por venir. Antes de que todas las cosas se manifiesten, (-el Padre-) sabe lo que producirá. Pero el fruto que todavía no se ha manifestado, nada sabe, ni nada hace. De este modo también cada intervalo (-cada ser-) que es en el Padre proviene del que es, que lo ha establecido desde lo que no es. Pues el que carece de raíz, tampoco tiene fruto y será destruido por sí mismo por más que piense interiormente "He comenzado a existir". Por este motivo el que no ha existido en absoluto nunca existirá. Entonces ¿qué quiso para pensar (-el ser que ya ha venido a la existencia-) de sí mismo? Esto: "He existido como las sombras y los fantasmas de la noche". Cuando la luz ilumina el terror que esa persona ha experimentado, comprende que no es nada.

(Reflexión sobre el origen de los seres espirituales y la naturaleza del Padre)

De este modo (-los seres espirituales-) eran ignorantes del Padre, al que no veían (-aunque habían emanado de Él-). Puesto que existía terror, turbación, inestabilidad, vacilación y discordia, eran muchas las ilusiones y las vacuas ficciones que los ocupaban, como si estuvieran sumergidos en el sueño y convivieran con sueños inquietantes. Bien huían a algún lugar, bien se daban vuelta extenuados, después de perseguir a otros, bien daban golpes, bien

Los recibían, bien caían desde grandes alturas, o bien volaban por el aire, aunque sin poseer alas. A veces (les) sucede como si alguien fuese a matarlos, aunque nadie los persiga, o bien como si ellos mismos mataran a sus vecinos, porque se encontraron manchados con su sangre. Una vez que los que (-sueñan-) pasan por estas cosas se despiertan, nada ven, aunque estaban en medio de todas estas confusiones, puesto que ellas no existen.

(El estado inicial de la creación de los seres espirituales es comparado al de sueños inquietantes)

Semejante es el modo de los (-los seres humanos-) que han rechazado la ignorancia lejos de sí, igual que no tienen (-en el mismo sentido-) en ninguna consideración el sueño, así tampoco consideran sus acciones (-el contenido del sueño-) como algo sólido, sino que abandonan (sus acciones) como un sueño tenido en la noche.

(El estado previo al despertar de la conciencia)

El conocimiento del Padre lo aprecian como el amanecer (-un despertar-). De esta manera ha actuado cada uno de ellos, (-los que ya poseen la gnosis-) como cuando estaban dormidos mientras eran ignorantes. Y éste es el modo como ha (-llegado el conocimiento-), como si se despertara. ¡Feliz será el que llegue a darse vuelta y a despertarse! (-el que cambia de rumbo y despierta-).

(Es importante observar que “darse vuelta” hacia el Padre, es decir, la metanoia o arrepentimiento profundo está relacionado con “el conocimiento del Padre” y el despertar interior)

Y bienaventurado es el que ha abierto los ojos del ciego. Y el Espíritu (-del Padre-) ha corrido tras él, dándose prisa para despertarle (el enviado del Padre es el Hijo). Habiendo tendido la mano al que yacía sobre la tierra, lo afirmó sobre sus pies, pues todavía no se había levantado.

(El espíritu del Padre, el Cristo, corre a ayudar al que ha abierto sus ojos y le ayuda a despertar. Por la secuencia del texto, es notorio que la ayuda del Hijo se recibe desde adentro, cuando él se ha instalado en el corazón y va creciendo en el alma)

(-a los que ya despertaron-) Les dio los medios de conocerlo, el conocimiento del Padre y la manifestación de su Hijo (-es su recompensa-). Porque cuando lo han visto y lo han oído, les hizo gustarlo y sentirlo y tocar al Hijo bienamado. Cuando (-el Cristo-)

apareció, instruyéndoles sobre el Padre, el Incomprensible, cuando les hubo insuflado lo que está en el Pensamiento **(-del Padre-)**, cumpliendo su voluntad, cuando muchos hubieron recibido la luz, se dieron vuelta hacia él.

(Aquellos que han visto, oído, gustado y tocado al Hijo experimentan su propia metanoia e inician su propio camino de regreso al Padre)

Porque los materiales **(-Los seres humanos que siguen dormidos-)** tampoco lo habían conocido, eran extraños y no vieron su semejanza **(-del Hijo con el Padre-)**, ya que él **(-el Cristo-)** viene en una forma carnal, sin encontrar ningún obstáculo a su desplazamiento, puesto que la incorruptibilidad es irresistible. De nuevo, dijo cosas nuevas, hablando sobre lo que está en el corazón del Padre, habiendo proferido la Palabra sin defecto. Una vez que la luz habló por su boca y su voz engendró la Vida, les dio pensamiento e intelecto, la misericordia y la salvación, así como el espíritu poderoso proveniente de la infinitud y de la dulzura del Padre

(el Hijo o Salvador llega a la vida del ser humano “en forma carnal”; baja del Cielo a la tierra para encarnarse en el corazón y tener una vida con las mismas etapas de la de todos los seres humanos y, desde esa condición, “dice cosas nuevas hablando de lo que está en el corazón del Padre” y a los que lo reciben les da cosas que el Cristo otorga: “pensamiento propio, inteligencia, misericordia y la salvación”).

En los evangelios él es el Salvador: “...el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido...” Mateo 18-11)

Habiendo detenido los castigos y las torturas a muchos que estaban en el error **(-dormidos-)** y **(-desechó-)** los lazos necesitados de misericordia, puesto que **(-todo eso los-)** desviaban de su rostro **(-los alejaban de su presencia-)** ha destruido a ambos con **(-su-)** poder y los confundió con el conocimiento.

(Cuando se dice que el Cristo “detuvo los castigos y las torturas”, así como que destruyó “los lazos -obligatorios-, necesitados de misericordia” y “desvió su rostro para otro lado” se está refiriendo a que el Salvador con su presencia en el mundo realizó modificaciones para facilitar la redención humana, las cuales están detalladas en los libros de Pistis Sophia. Esas modificaciones están recopiladas en la **nota número 6**)

(-La presencia del Hijo-) Ha llegado a ser un camino para los que iban descarriados y conocimiento para los ignorantes, descubrimiento para los que buscaban y confirmación para los vacilantes e incontaminación para los manchados.

(El afirmó: "...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí...". Juan 14:6-7)

(-el Hijo-) Es el pastor que ha dejado las noventa y nueve ovejas que no estaban perdidas y ha ido a buscar a la que estaba extraviada. Se regocijó cuando la encontró, porque noventa y nueve es un número que está en la mano izquierda, que lo contiene. Pero cuando se encuentra el uno **(-faltante-)**, el número entero pasa a la mano derecha. Del mismo modo sucede al que le falta el uno, es decir, la mano derecha completa, que atrae a lo que era deficiente y lo toma del lado de la mano izquierda y lo lleva a la derecha, y de este modo también el número llega a ser una centena.

(El Salvador como pastor de la oveja perdida es una metáfora para señalar la importancia que tiene para Dios todo ser humano. Esa "oveja perdida" es también símbolo de la deficiencia que impide la plenitud, razón por la que el Hijo es enviado al mundo por el Padre, solo con él se recupera la Plenitud. Tema reiterado en este manuscrito incluyendo la necesidad de "completarse" con la presencia de Cristo.

La referencia al número noventa y nueve con la mano izquierda y el cien con la derecha es un juego de palabras en el idioma original en el que fue escrito el texto)

Se trata del signo del que está en su sonido, o sea, del Padre. **(-el Hijo como buen pastor-)** Incluso en sábado ha trabajado por la oveja que encontró caída en el pozo. Ha reanimado a la oveja subiéndola desde el pozo para que sepáis íntimamente, vosotros, los hijos del conocimiento interior **(-agnosis o revelación-)**, cuál es el sábado en el que no es conveniente que la salvación descanse **(-cuando el asunto es de vida o muerte-)**, para que podáis hablar del día de lo alto que carece de noche y de la luz que no se oculta porque es perfecta. Decid, pues, desde el corazón que sois el día perfecto y que en vosotros mora la luz que no desfallece **(el Cristo Íntimo encarnado)**. Hablad de la verdad con los que la buscan y **(del)** conocimiento a los que han pecado en su error **(-forma de vivir-)**.

(En el evangelio está escrito: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas..." Juan 10: 14-16.

El autor recomienda "hablar desde el corazón", cuando "en vosotros mora la luz que no desfallece" en un mensaje reiterado, confirmando que el Hijo nace en el corazón y desde ahí cumple su papel de buen Pastor y predicador de la Verdad).



(dirigido a los que poseen la luz que no desfallece)

Afirmad el pie de los que vacilan y tended vuestra mano a los débiles. Alimentad a quienes tienen hambre y consolad a los que sufren. Levantad a los que quieren levantarse y despertad a los que duermen,

porque sois el entendimiento que atrae **(el Cristo es la luz y el conocimiento del Padre en todo aquel que lo ha encarnado)**. Si actuáis, así como fuertes, seréis también más fuertes

(Ayudando a otros es como se recibe ayuda. En los evangelios está escrito; "...no se enciende una lámpara para esconderla". Mateo 5:15, Lucas 8:16 y 11:33)

Prestaos atención a vosotros mismos y no os preocupéis de las otras cosas que habéis apartado de vosotros **(-la renuncia al mundo-)**. No volváis a lo que habéis vomitado para comerlo. No seáis polillas. No seáis gusanos, porque **(-al mal-)** ya lo habéis rechazado. No seáis un lugar para el diablo, porque ya lo habéis destruido. No consolidéis vuestros obstáculos, los que sois vacilantes, aunque seáis como un apoyo **(-para ellos-)**. Pues al licencioso se lo debe tratar incluso como más nocivo que al justo. Efectivamente el primero actúa como una persona sin ley, pero el último actúa como una persona justa entre los demás. Así pues, vosotros haced la voluntad del Padre, puesto que le pertenecéis

(El proceso que va desde que se recibe al Hijo hasta que culmina la salvación es exigente y a la vez esperanzador. Es necesario avanzar y no hacer nada de lo "que ya se ha rechazado", en lugar de reforzar sus obstáculos "el elegido" debe avanzar y concentrarse en "hacer la voluntad del Padre, puesto que ya le pertenece a él").

Porque el Padre es dulce y lo que hay en su voluntad es bueno, ha tomado conocimiento de lo que es vuestro para que podáis reposar en Él. Porque por los frutos se toma el conocimiento de las cosas que son suyas, ya que los hijos del Padre son su fragancia, pues existen desde la gracia de su rostro.

(Los seres humanos son similares a una fragancia. Ver nota número 8)

Por esta razón el Padre ama su fragancia y la manifiesta en toda región, y si la mezcla con la materia **(-cuando el Hijo se encarna-)**, da su fragancia a la luz y en su Silencio la hace superar toda forma **(y)** todo sonido, pues no son los oídos los que perciben la fragancia, sino que es el hálito que tiene el sentido del olfato y atrae la fragancia hacia sí y se sumerge en la fragancia del Padre, de manera que así lo protege y lo lleva al lugar de donde vino

(al ser el Hijo o Salvador similar a una fragancia “mezclada con la materia”, el Padre es el aliento que lo absorbe como quien inhala la fragancia y la atrae hacia sí, de esa manera, cuando el ser humano recibe al hijo lo protege y lo lleva de regreso al lugar de donde el hijo bajó, es decir al Reino del Padre).

(-él es también-) la primera fragancia que se ha enfriado como algo en una obra psíquica. **(-esto es-)** Semejante al agua fría, que se congela sobre la tierra que no es firme y que los que la ven piensan que es tierra, pero después **(-que pasa el invierno y-)** de nuevo se disuelve. Las fragancias **(-los hijos del Padre-)**, pues, que se han enfriado provienen de la división **(-que produjo a la salida del Paraíso-)**. Por este motivo vino la fe **(-el Hijo-)**, disolvió la división **(-se unió con el alma-)** y aportó el Pleroma cálido de amor **(-la plenitud de la presencia del Hijo-)** para que el frío no vuelva de nuevo, sino que exista la unidad del pensamiento perfecto **(-la unión en el Padre-)**.

(Extraordinaria metáfora en la que los seres humanos viviendo en la división que representó la salida del Jardín del Edén son “fragancias que se han enfriado”, Cristo es “el Pleroma cálido del amor” quien con su presencia “corrige el error”, “elimina la deficiencia” o como se dice en esta parte del texto, “disuelve la división” para que “el frío no vuelva de nuevo” y logre la unidad del Padre)

Ésta es la Palabra del evangelio del descubrimiento del Pleroma **(-el mensaje de la plenitud de la comunión con el Padre que se obtiene con el Cristo-)**, para los que esperan la salvación que viene de lo alto **(-el envío del Hijo-)**. Mientras que su esperanza por la que esperan está en



expectativa (en estado latente), en ellos (-los que se están esforzando por recibirlo-) cuya imagen es luz, sin ninguna sombra, entonces, en ese momento, el Pleroma sobreviene.

(La esperanza de todo ser humano es la promesa de la salvación por medio del Hijo que es el Pleroma; "plenitud -espiritual-")

La deficiencia material no proviene de la infinitud del Padre (la condición de estar sometidos a la influencia del mal en el mundo no la decidió él), el (-solo-) viene a dar tiempo para la deficiencia, ya que nadie podría sostener que lo incorruptible (la perfección) pudiera venir de esta manera.

(Afirmación teológica de gran significación: la condición de "deficiencia" no proviene del Padre, ya que él solo otorgó las condiciones -creación del mundo material con todas sus criaturas y al ser humano dotado de libre albedrío-, junto con el tiempo que terminó por hacerlo posible. Ver nota número 9)

Pero la Profundidad (-del amor-) del Padre se multiplicó y el pensamiento del error no existía con él. (-El error-) es algo que declina, es algo que fácilmente se pone derecho de nuevo (-que se corrige-) con el descubrimiento de Aquel (-el Cristo-) que ha venido hacia él (-a rescatar al que vive en el error-) y al que recuperará (para el Padre)

(La condición de "deficiencia material" es producto de estar viviendo en el error. Esa condición se originó con la salida del Jardín del Edén, de manera que la Metanoia es indispensable para que la presencia del hijo llegue a la vida del ser humano. El salvador es "aquel que viene hacia el ser humano, al que recuperará de esa deficiencia").

Porque este retorno es llamado arrepentimiento (-metanoia-) (para recibir al Hijo hay que primero llegar a la metanoia). Por este motivo la incorruptibilidad ha soplado y ha ido detrás del que ha pecado para que pueda descansar. Porque la clemencia (-el amor del Padre-) es lo que queda para (-recuperar-) la luz (-que se perdió-) en la deficiencia, (-esa clemencia se expresa por medio de-) la Palabra del Pleroma (el Verbo de la plenitud o Logos del Pleroma es el Cristo).

(La salvación consiste en hacer que decline el error, que la persona "se ponga de nuevo derecho", para eso es necesario el arrepentimiento profundo o metanoia, es decir corregir su rumbo para recibir al Hijo y poder retornar al Padre. El "soplo" de la incorruptibilidad es la presencia del Espíritu Santo que tiene la capacidad darle descanso al que ha pecado. Mientras que la clemencia del Padre es la Palabra -el Logos-, que viene al mundo para recuperar la luz que se perdió con la deficiencia).

En efecto, el médico va ligero hacia el lugar en donde hay un enfermo, porque ahí está la voluntad que hay en él (-el enfermo es la motivación del médico-). Entonces, El que es deficiente (-el alma con cuerpo material-) no se oculta, porque uno posee lo que al otro le falta. De esta manera el Pleroma, que no es deficiente, pero que colma la deficiencia, es lo que El (-el Cristo-) suministró desde sí mismo para completar lo que le falta (-al alma que esta deficiente-), para que así (-el ser humano-) reciba la Gracia.

(Singular explicación del origen de la presencia del Salvador que a semejanza del médico que es avisado de un enfermo, viene presuroso a donde está el alma que ha llegado a la metanoia, donde esa condición de arrepentimiento profundo es lo que la hace que "sea digna de recibir la Gracia".

Es la condición del ser humano de estar expulsado del Paraíso lo que motiva al Padre a enviar a su Hijo -Cristo-, ya que "uno posee lo que al otro le falta". Él es la personificación del Pleroma o estado de plenitud, justo lo que "colma la deficiencia" del alma.

En los evangelios canónicos se encuentra una afirmación similar: "...Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Lucas 5:31)

Cuando era deficiente, (-el alma-) no tenía la Gracia. Por esto había deficiencia en el lugar en donde no había gracia (-el mundo material-). Una vez que aquélla, que estaba disminuida (-el alma-) lo recibió, reveló lo que le faltaba, siendo (el) Pleroma (-estado de plenitud-), es decir, (-la desaparición de la deficiencia es-) el descubrimiento de la Luz de la Verdad que apareció sobre él porque ésta (-la luz de la verdad-) es inmutable.

(Concebir al alma como deficiente por no tener la Gracia es la base para afirmar que cuando el alma la recibe es cuando puede alcanzar la Plenitud o Pleroma. Esta frase se explica al saber que la Gracia es el Cristo íntimo, el que cuando llega a la vida inicia un proceso cuya culminación es otorgarle la inmutabilidad que es producto de la resurrección)

Por esto se habló de Cristo en su medio (-en el mundo terrenal-) para (-que-) los que estaban angustiados (-los seres humanos viviendo en el error-) pudieran retornar (-pasar por la metanoia; "cambiar de rumbo"-) y él pudiera ungirlos con el ungüento.

(Ser ungidos por el Padre es recibir a su Hijo como enviado. El Cristo íntimo es el "ungüento", los "ungidos" son los que lo encarnan en su corazón. En griego **Christós** significa "ungido")

Éste es la misericordia del Padre que tendrá misericordia de ellos (-los seres humanos angustiados-). Ya que aquellos a los que ha ungido son los (-que llegarán a ser-) perfectos.

(La misericordia del Padre consiste en enviarles al Hijo a los seres humanos angustiados, dicha misericordia se expresa al “ungirlos con su ungüento” ya que es el Cristo el que conduce al Pleroma del Padre, es decir a la perfección)

Porque los vasos llenos son los que habitualmente se untan (-con el ungüento-). Pero la untura de un vaso se disuelve (la posibilidad de ser untado no se concreta), cuando (-ese vaso-) está vacío y el motivo de su deficiencia (-vivir en el error-) es la causa por la que su untura desaparece.

(Los vasos llenos son los seres humanos debidamente preparados, ser “untado” es recibir al Cristo. Una de las posibles interpretaciones de por qué “los vasos llenos” son los que “reciben el ungüento” y el que “los vasos vacíos” no pueden ser ungidos, se encuentra en la nota número 5)

Porque en ese momento (-de gran arrepentimiento-) atrae un soplo (-el impulso del espíritu) algo (-que llega al alma-) por el poder de lo que está con él (-el estado de Metanoia-). Pero en aquel que carece de deficiencia (-el que ya recibió al Cristo Íntimo-) ningún sello es levantado, ni nada se derrama, sino que aquello de lo que está falto el Padre perfecto una vez más lo llena.

(Lo que atrae al Cristo es la condición de Metanoia o estado de profundo arrepentimiento con corrección de su rumbo. Ese es el inicio del camino que debe seguir el alma con cuerpo material que vive en error y carece de la presencia del Padre.

De manera que cuando se afirma que el Padre llena “una vez más”, “aquello de lo que carece” es obvio que se refiere al estado de comunión del Cristo con el alma que está en un cuerpo material)

Él (-el Padre-) es bueno. Conoce a sus simientes, porque es el que las ha sembrado en su Paraíso. Pero su Paraíso es su lugar de reposo.

(La casa del Padre es el lugar de plenitud y reposo. La meta a alcanzar)

Éste (-el Paraíso-) es la perfección en el pensamiento del Padre, y éstas son las palabras de su reflexión (-aquí está el misterio de la salvación-). Cada una de sus palabras es la obra de su voluntad única en la revelación de su Palabra. Mientras (-las palabras que forman el mensaje de salvación)

estaban todavía en la profundidad de su pensamiento, la Palabra (-el Logos-) que fue la primera en adelantarse las reveló junto con el Intelecto que profiere la Palabra única en la gracia silenciosa. Ha sido llamado Pensamiento, porque estaba en Él antes de revelarse. Le correspondió, pues, (-ser-) la primera (-en-) adelantarse cuando la voluntad de Aquel que quiso lo determinó (enviando al Hijo).

Pero la voluntad es que el Padre esté en reposo y complacido. Nada sucede sin la voluntad del Padre, pero su voluntad es inescrutable. Su huella es la Voluntad y nadie puede conocerla ni es posible a nadie escudriñarla para comprenderla. Pero cuando quiere, lo que quiere ahí está, aun cuando el espectáculo no les agrade del modo que sea ante Dios, cuando el Padre quiere. Porque conoce el comienzo de todos y su final. Al final, efectivamente, los interpelará directamente. Pero el fin (la razón de ser del ser humano-) consiste en conocer al que está oculto, y Éste es el Padre, del que ha salido (-desde-) el principio y hacia el que retornarán los que han salido de Él (-al final del gran ciclo de manifestación universal). Ellos (-los seres humanos-), por otra parte, han aparecido para la gloria y la alegría de su nombre.

(En el Génesis bíblico se establece que el ser humano surgió a la vida "a imagen y semejanza del creador" como parte de la última etapa de la creación, después que fueron creados el espacio, el mundo y las criaturas que lo acompañan. En este singular manuscrito gnóstico el autor afirma que todo surgió del Padre y todo retornará a él, incluyendo la razón de la creación del ser humano que apareció en el mundo "...para la gloria y la alegría de su nombre". Ver nota número 10).

El nombre del Padre, empero, es el Hijo. Es Él el que en el Principio dio un nombre al que ha salido de sí, que era Él mismo y al que engendró como Hijo.

(El Primer Logos emana al Segundo Logos; el hecho de que el hijo reciba un nombre que es el mismo del Padre confirma que ambos son de la misma naturaleza. Ver nota número 11)

Le ha dado su nombre, el que le perteneció; es aquel al que le pertenece todo lo que existe en torno al Padre. Suyo es el nombre; suyo es el Hijo. Es posible para éste verlo. Pero el nombre es invisible porque (-el nombre-) es el secreto del Invisible que viene a los oídos que están completamente

Llenos de él por él. Porque, realmente, el nombre del Padre no es dicho, sino que se revela por medio del Hijo.

(Solo quien logra la encarnación del Cristo Íntimo, el hijo de Dios, conoce el nombre de su Padre. Recordemos el aforismo que dice: "hay tantos padres en el cielo como hijos en la tierra")

Entonces y siendo así ¡grande es el nombre! ¿Quién, entonces, podrá pronunciar un nombre para ÉL, el gran nombre, salvo solo **(-aquel-)** al que pertenece el nombre y los hijos del nombre en los que descansó el nombre del Padre, los que a su vez descansaban en su nombre? Puesto que el Padre es inengendrado, Él solo es el que lo engendró como nombre para sí mismo antes de producir los Eones **(los diferentes niveles del universo y los seres que los habitan)**, para que el nombre del Padre estuviese sobre sus cabezas como Señor, el que es el nombre verdadero, firme en su autoridad por la potencia perfecta.

(El nombre del Padre es siempre secreto. Se trata de "la Gran Palabra", el poder del Verbo que tiene la capacidad de crear y que no se debe revelar. El poder creador de la Palabra, la importancia del nombre, así como su secrecía obligatoria son conceptos religiosos que formaban parte de la antigua religión egipcia)

Porque el nombre no pertenece a las palabras ni su nombre forma parte de las denominaciones, sino que es invisible. Se dio un nombre para sí solo puesto que Él solo se contempla y solo tiene capacidad para darse un nombre. Porque el que no existe carece de nombre. Pues ¿qué nombre se puede dar al que no existe? Pero El que es, es asimismo con su nombre, y el único que le conoce y solo el que sabe darle un nombre es el Padre. El Hijo es su nombre. Por lo tanto, no lo ha ocultado, sino que ha existido y es el Hijo, sólo Él dio un nombre. El nombre, por lo tanto, es del Padre, igual que el nombre del Padre es el Hijo.

(El nombre otorga la individualidad sagrada. A este principio esotérico se le agrega la revelación de uno de los secretos del cristianismo; el nombre del Padre es también el nombre del hijo)

Puesto que ¿en dónde la misericordia encontraría este nombre, si no es junto al Padre? Pero seguro que alguno dirá a su vecino: "¿Quién dará un nombre al que existía antes que él, como si los niños no recibieran un nombre de los que los

han engendrado?" Primero, entonces, nos conviene entender acerca de este tema: "¿qué es el nombre?". Éste es el nombre auténtico; por lo tanto, no es el nombre que deriva del Padre, puesto que es el nombre propio **(-de él mismo-)**

(El nombre sagrado es eterno, la identidad real del Padre, ambos son uno no una derivación).

No ha recibido, por consiguiente, el nombre en préstamo como los demás, según el modo como cada uno es producido, sino que éste es el nombre propio **(-del Padre-)**. No hay ningún otro al que se lo haya dado. Pero él es innominable e indescriptible, hasta el momento en que éste, que es perfecto lo expresó. Y él **(-el Padre-)** es el que tiene el poder para proclamar su nombre y contemplarlo.

(Esa Gran Palabra es el Verbo creador original contenido en el antiguo aforismo hermético: *"nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquel que lo tiene encarnado"*)

Por consiguiente, cuando le ha parecido bien que su nombre amado sea su Hijo le dio el nombre a él, este que salió de la profundidad, expresó sus realidades, sabiendo que el Padre es carente de mal. Por esto también lo ha enviado **(-al Hijo-)** para que hablase del lugar desde el que ha venido y de su lugar de reposo **(-el Reino del Padre-)** y glorificase al Pleroma, la grandeza de su nombre y la dulzura del Padre.

(El autor da una razón del por qué el Padre envía a su Hijo *"para que hable del lugar de donde ha venido"*, llamado reiteradamente *"el lugar de reposo del Padre"* al que el alma llega cuando después de unirse con el Cristo y pasar por la resurrección, asciende al cielo)

Sobre el lugar de donde ha venido cada uno hablará y abandonará esta región **(-el mundo material-)** hacia la región en la que ha recibido su constitución retornará con prisa, la región donde se halló recibiendo gusto de aquel lugar, nutriéndose y creciendo. Y el lugar propio de reposo es su Pleroma **(-su propia plenitud-)**.

(La salvación en última estancia es el regreso al Reino del Padre, es decir se ingresa a la Plenitud Celestial para retomar el lugar que se tenía antes de la caída. **Ver nota número 12)**

De este modo todas las emanaciones del Padre **(-los seres espirituales-)** son plenitudes, y la raíz de todas estas

emanaciones está en que a todas las hizo crecer en Él mismo (facilitándoles tomar cuerpo material). Él les ha asignado sus destinos. Cada una de ellas se ha manifestado, para que por su propio pensamiento (-lleguen al mundo-). Porque el lugar hacia el que extienden su pensamiento, ese lugar, su raíz, es la que las eleva en todas las alturas hacia el Padre.

(Las emanaciones del Padre son plenitudes que crecen cuando en su destino está tomar cuerpo material y son capaces de regresar al reino del Padre).

(-Las emanaciones del Padre-) Toman posesión de su cabeza (-donde está el nombre del Padre-), que es reposo para ellas, y son sostenidas, uniéndosele, de manera que dicen que han participado de su rostro con sus besos. Pero no se manifiestan de esta manera, ya que no fueron elevadas por sí mismas; tampoco han sido privadas de la gloria del Padre ni lo concibieron como pequeño ni duro, ni irascible, sino como carente de mal, imperturbable, dulce, conociendo todos los intervalos (-niveles del universo-) antes de que existieran y sin haber tenido necesidad de instruirse.

(El proceso de los seres espirituales que serán después los seres humanos antes de tomar cuerpo material en relación al poder incommensurable del Padre)

Ésta es la manera de ser de los que poseen (-al Hijo, venido-) de lo alto, de la grandeza incommensurable (-del Padre-), en tanto que esperan al Uno solo y perfecto, que está allí para ellos (-los que ya alcanzaron la resurrección-). Y no descienden al Hades (-el inframundo-) ni hay para ellos celos ni lamento ni muerte, sino que descansan en el que permanece en reposo (-el Padre-), sin esforzarse ni dar vueltas en torno a la verdad. Por el contrario (al haber alcanzado la resurrección-), ellos mismos son la verdad y el Padre está en ellos y ellos están en el Padre, siendo perfectos, siendo indivisibles en el verdaderamente bueno, de nada necesitan, sino que permanecen en reposo, refrescados por el Espíritu. Y tendrán en cuenta su raíz. Se interesarán por estas cosas en las que encontrarán su raíz y no sufrirán pérdida para su alma. Tal es el lugar de los bienaventurados (el reino del Padre).

(El estado de perfección de los seres humanos que ya han regresado al Padre por mediación de la salvación que solo el hijo otorga)

En cuanto a lo demás, sepan en sus lugares que no me es conveniente, habiendo estado en el lugar de reposo, decir nada más (el autor confirma que ya logró la resurrección-). Pero es en él en el que estaré, y para consagrarme por entero al Padre de la Totalidad y a los verdaderos hermanos, aquellos sobre los que el amor del Padre se derrama y en cuyo medio nada de Él falta.

(Lo cual ocurre cuando se ascienda a los Cielos en forma permanente. Para entender esta asombrosa conclusión debemos saber que la resurrección espiritual es un proceso que se puede lograr en vida. Ver nota número 2).

Son ellos (-los que ya resucitaron y además ascendieron a los Celos-) los que se manifiestan verdaderamente, puesto que existen en la vida verdadera y eterna, y hablan de la luz que es perfecta y colmada de la simiente del Padre, que está en su corazón y en el Pleroma, mientras que su Espíritu se regocija en esto y glorifica a Aquel en el que ha existido porque es bueno. Y sus hijos son perfectos y dignos de su nombre, porque Él es el Padre y son los hijos de este tipo los que Él ama.

(La promesa del Salvador no se limita al perdón de los pecados sino a darle a quien lo reciba algo grandioso y extraordinario; la perfección de la vida eterna)



NOTAS

Nota número 1 (página 10)

El ser humano cometió el pecado original sin consultar a Dios. El Génesis describe que la mujer siguió los consejos de la serpiente: una vez que ella fue persuadida, el varón consintió a hacer lo mismo. Para comprender esta secuencia debemos saber que el ser humano primigenio que vivía feliz en el Jardín Paradisiaco del Edén, fue advertido por Dios que no comiera de los frutos del Árbol del Conocimiento -el sexo- pues si lo hacía “ciertamente morirás”. Después de “comer de la fruta prohibida” la pareja se ocultó de la vista de Dios y “tuvo vergüenza de su desnudez”.

Lo relevante de esta parte del manuscrito que estamos estudiando es que el relato del Génesis deja claro que la decisión inicial de la pareja de Adán y Eva fue sin consultar a Dios, es ese “olvido del Padre” lo que se nos está señalando como origen de la condición del ser humano que “vive en el error”.

Este planteamiento teológico se entiende si sabemos que el Salvador es el único camino para llegar al Padre. En los evangelios canónicos se dice: *“el que conoce al Hijo conoce al Padre”* Mateo 11:27, por lo que cuando en este manuscrito se dice; *“cuando el Padre sea conocido en ese momento el olvido dejará de existir”* se está refiriendo a lo mismo, al recibir al Hijo se corrige el *“olvido del Padre”*.

Nota número 2 (página 14)

La resurrección espiritual es en vida; esa característica es mencionada en el Evangelio según Felipe, del código dos y en el Tratado sobre la resurrección, del código uno.

IDEAS ARQUETÍPICAS:

La resurrección está presente en muchos de los pueblos de la antigüedad, incluso hay construcciones que parecen haber sido diseñadas como una especie de escenarios para la resurrección.

Entre **los antiguos egipcios** las grandes pirámides de Giza tienen espacios interiores que permiten esa interpretación. En la pirámide de Kefrén el espacio interior que tienen un sarcófago de piedra conserva el nombre de “cámara de la resurrección”, en el caso de la Gran pirámide de Keophs también tiene un gran sarcófago de piedra, aunque el espacio donde está se le llama “cámara del rey”. En ambos casos hay unos ductos que permiten la entrada de aire hacia esos espacios de completa oscuridad. Por otro lado, se conocen imágenes del sarcófago de Osiris que tiene forma de un gran pez.

Entre **los mayas**, la pirámide de las inscripciones, en Palenque, Chiapas, México tiene un espacio interior con un sarcófago de piedra en forma de pez, cuya tapa tiene una elaborada imagen alusiva a la resurrección del gobernante cuyo cuerpo fue encontrado ahí. Es interesante saber que dicho espacio interior tiene también un ducto de aire. En la mitología maya del Popol Vuh se menciona que cuando el Dios del Maíz muere, antes de resucitar se convierte en pez, junto con su hermano gemelo.

En **las tradiciones hebreas**, el libro de Jonás, datado más o menos 600 años antes de nuestra Era, se describe la travesía del protagonista por el mar, incluyendo un episodio en el que es arrojado al mar y “tragado” por un gran pez en cuyo vientre permanece tres días y sus noches, equiparando esa estancia en su vientre como si hubiera descendido al Seol -el inframundo- hasta que lo vomita en las playas de Nínive, lo cual es equivalente a su resurrección.

Las **comunidades del naciente cristianismo**, aglutinadas por el impacto de la resurrección física del Salvador, utilizaban la figura de un pez para identificarse entre sí, asociado la resurrección con el pez.

Los alquimistas se refirieron a la resurrección utilizando un lenguaje figurado y altamente simbólico que colocaba al pez como etapa previa a la obtención de la piedra filosofal (la resurrección).

Nota número 3 (página 14)

Para entender el simbolismo de los apóstoles como “las partes autónomas y auto conscientes del Ser”, necesitamos conocer el camino hacia la liberación final.

Ese camino está descrito en el libro “Las Tres Montañas” de Samael Aun Weor.

En el camino de la salvación el nacimiento, vida y muerte del Cristo Íntimo es la Primera Montaña. La Resurrección es la Segunda Montaña y la Ascensión a los Cielos es la Tercera Montaña. Esta última es la que incluye la integración de todas las partes autónomas y auto-conscientes del Ser.

De manera que los discípulos son los que “están inscritos en el Libro del Viviente”, reciben la enseñanza sobre sí mismos de parte del Cristo -Primera montaña-, luego la reciben del Padre -segunda montaña- y por último “se vuelven de nuevo hacia él” -tercera Montaña-.

Los apóstoles son símbolo de las partes autónomas y auto conscientes del Ser que deben ser reintegrados al Padre en la última etapa del camino hacia el Cielo. En los libros de Pistis Sophia el Salvador dialoga con sus apóstoles después de la resurrección con la finalidad de instruirlos y perfeccionarlos para llevarlos al Reino del Padre, tal y como se los prometió reiteradamente.

IDEAS ARQUETÍPICAS

En la **religión prehispánica** Quetzalcóatl no solo era la figura más importante sino también conocido por varios nombres, uno de ellos era **Yacatecuhtli**; “el señor que va en la punta”, es decir el guía del camino.

De esta manera los seguidores de Quetzalcóatl debían no solo seguirlo a él, sino hacerse acompañar por varios dioses, al grado que en uno de los 18 períodos ceremoniales se señalaba explícitamente “la llegada de los dioses” que debían de acompañar al seguidor de Quetzalcóatl. Ese grupo de 12 dioses recibía el nombre de “acompañantes diurnos”, participaban activamente en varias ceremonias, una de las más vistosas era en el encendido del Fuego Nuevo. Después de todo ese proceso, los mitos nahuas mencionan que al final del camino, cuando Quetzalcóatl resucita y asciende al Cielo con el nombre de “Señor de la Casa del Amanecer” no puede moverse por el Cielo hasta que los demás dioses -los que lo acompañaron e hicieron posible que llegara hasta ahí-, le “entreguen su vida y su reino”. El episodio de “la muerte de los dioses” es un significativo y profundamente simbólico pasaje de la mitología nahua que indica que hasta que los demás dioses mueren y le entregan sus atributos, ese dios recién llegado al cielo podrá moverse libremente por los cielos, “rumbo a la casa del sol”. Eso indica que la “sucesiva muerte de los dioses” incluye que vayan entregándole al que está en el cielo todas sus pertenencias, incluyendo su vida, cuando ya han “muerto” todos, el Señor de la casa del amanecer -Quetzalcóatl recién llegado al cielo después de haber resucitado-, comienza a moverse libremente, así se re integran con él esos 12 dioses por haber concluido ya su labor

Entre **los antiguos egipcios**, la muerte de Osiris produjo el desmembramiento de su cuerpo, por lo que su resurrección incluía forzosamente que las partes de su cuerpo fueran localizadas y reensambladas para que el pudiera resucitar. Eso indicaba que las partes dispersas del cuerpo de Osiris era una metáfora de la necesidad de la integración de las partes que le dan plenitud y poder.

Es evidente que la reintegración de los dioses nahuas en uno solo que los aglutina en su naturaleza, así como el reensamblado del cuerpo de Osiris entre los egipcios, son metáforas que se refieren a la conocida promesa del Cristo de llevarse con él a sus apóstoles al Reino del Padre -como etapa final de su descenso a la tierra-, ya que tanto Quetzalcóatl como Osiris fueron representaciones del Segundo Logos.

Nota número 4 (página 17)

La expresión “*colmar la deficiencia*” alude a la condición del ser humano expulsado del Jardín del Edén de “estar en deficiencia” y viviendo en el olvido del Padre. Esto explica que al Cristo se le atribuya la capacidad única de “colmar la deficiencia” es decir a la recuperación de lo que se perdió al salir del paraíso.

IDEAS ARQUETÍPICAS

En la **teología cristiana** se afirma que “el pecado original” fue un acontecimiento de grandes alcances que rompió el pacto original que Dios tenía con los seres humanos, por lo que la venida del Cristo fue para restaurar ese pacto, el cual incluye recuperar la posición del hombre ante Dios y recibir la inmortalidad perdida.

En la **mitología egipcia**, Osiris tenía la capacidad de reestablecer el orden en el mundo cuando alcanzaba la resurrección, roto antes por su muerte y desmembramiento, por lo que el faraón no solo era el representante de Osiris en el mundo, sino el garante del orden y la prosperidad de los habitantes de su reino. El mundo del ser humano no estaba completo ni ordenado sin la presencia de Osiris.

En la **mitología griega** están presentes seres humanos que son hijos de algún Dios y de una mujer mortal, esos “semidioses” generalmente conservan algunas cualidades de su Padre, pero carecen de otras. El caso paradigmático es el de Hércules, el héroe que, siendo hijo de Zeus el Padre de todos los dioses, debe realizar una serie de trabajos impuestos por una autoridad terrenal, con la finalidad de pagar las culpas de sus delitos. En ese estado de tener solo una parte de sus cualidades debe de usar su ingenio y su fuerza para salir victorioso, de manera que el cumplir todos los encargos, logra el derecho de regresar al Olimpo, el reino celestial de su padre y hogar de los dioses inmortales.

Nota número 5 (página 18)

Los “vasos vacíos”, o incluso dañados, con respecto a los vasos llenos en el que la condición de “estar rotos” no daña al propietario y, algo de gran importancia, la condición de que esos vasos sean de “manufactura perfecta” es la que hace que el propietario esté satisfecho, se relaciona con los cuerpos internos del ser humano.

Como parte de los simbolismos del Drama Cósmico, la cueva donde nació el Cristo representa los cuerpos, vasos o recipientes para poder recibirlo. El pesebre representa el corazón, su mamá representó a la virgen que necesita ser fecundada por el Espíritu Santo para que el Cristo Íntimo llegue a la vida del ser humano, los animales presentes en la escena del nacimiento representan los defectos psicológicos que aún están en el alma del iniciado. La paloma blanca que se posa sobre su cabeza al momento del bautismo en el río, representa el Espíritu Santo -el Tercer Logos-, que se une al Hijo para realizar la misión por la que el Hijo es enviado, etc. Es importante saber que esos vasos no solo deben de ser llenados, sino que después deben ser “convertidos en recipientes de manufactura perfecta”.

IDEAS ARQUETÍPICAS

En los **estudios teosóficos** se enseña la existencia de los cuerpos internos, cuatro inferiores y tres superiores. El cuerpo físico, el cuerpo etérico, el cuerpo astral y el cuerpo mental integran lo que ellos llaman “el cuaternario inferior”. Más arriba están el cuerpo causal, el cuerpo Budico y el cuerpo Atmico. Éstos últimos tres son el Ser -Atman-, y sus dos almas, una espiritual de naturaleza femenina y una humana de naturaleza masculina.



En los **estudios gnósticos** modernos se enseña que cuando los cuatro cuerpos inferiores están debidamente llenos, es decir se les ha restaurado el Fuego ese ser humano -hombre o mujer-, puede encarnar al Cristo Íntimo el cual se encarna en el alma humana o cuerpo causal. El Cristo Íntimo llega al mundo físico como todos los seres humanos, pequeño y desvalido. A partir de ese acontecimiento llamado “la Navidad del Corazón”, crece poco a poco hasta “tomar el control” de los cuatro cuerpos, es decir hacerse cargo de todos los procesos físicos, vitales, emocionales, mentales y volitivos del ser humano que lo recibe. A ese proceso de cristificación en los manuscritos de Nag Hammadi se le equipara con un matrimonio místico entre Cristo y Sophia; el alma.

En esa secuencia, cuando el Salvador entra a Jerusalén montado sobre un burrito “que nadie había montado antes” representa su dominio sobre la mente, el último de los cuatro cuerpos inferiores, desde que se encarna en el cuerpo de carne y hueso, indicando el pleno dominio de su condición humana. Es decir, los cuerpos internos no solo deben de ser creados o restaurarles el Fuego, según sea el caso, sino que necesitan ser purificados para que el Cristo los pueda usar.

En la terminología de **los alquimistas** se utilizaban expresiones como “hacer que el mercurio pase por las debidas transformaciones”. El mercurio es la materia prima de la “Gran Obra”, por lo que transformarlo es un trabajo a base de transmutación de las energías sexuales, un trabajo de colaboración que exige la presencia de la pareja en matrimonio debidamente constituido. El trabajo con el Fuego aplicado al mercurio lo va transformando, haciéndolo pasar por “los cuatro colores de la alquimia” -partiendo del negro, luego el blanco, luego el amarillo y por último el rojo intenso-, en ese proceso se vuelve indispensable la “eliminación del Mercurio Seco y el Azufre Arsenicado”, metáfora para referirse a los defectos psicológicos y la pasión animal. Ese proceso culmina cuando se “obtiene el oro de los sabios”, es decir, cuando los vehículos internos han sido purificados de tal manera que se han convertido en cuerpos de oro puro. Cuando el primer producto de esas transformaciones, llamado “el Niño de Oro de la Alquimia”, es decir el Cristo Íntimo, se reviste de los cuerpos de oro pasa por la “Reincrudación Alquimista”, es decir se reduce a la materia original y resurge con una nueva forma que le da el poder del universo; la “Piedra Filosofal”. Es importante saber que la obtención de la Piedra Filosofal es una metáfora para referirse a la resurrección del Cristo íntimo en el alma del iniciado. Por eso “la obtención del oro” era tan apreciado, sin la completa purificación de los cuerpos internos no es posible la resurrección.

En **la mitología nahua** existía un dios llamado Xipe Totec; “Nuestro Señor de las -Nuevas- Vestiduras”, generalmente representado por la figura de un hombre que mostraba sus órganos sexuales, dicha deidad estaba íntimamente relacionada al nacimiento de Quetzalcóatl, tal y como se le ve en los códices. A los sacerdotes que servían en su templo se les llamaba Tototecti; “Señor de Fuego” o “Señor Rellenado de Fuego”. A esos sacerdotes es a los que se les permitía colocarse encima de su cuerpo una piel de ser humano pintada de amarillo. Esa nueva piel recibía el nombre de Teocuitlaquemitl; “Vestiduras Sagradas de Oro”. Es evidente que las vestiduras a que alude Xipe Totec son los cuerpos internos que los antropólogos han dado en llamar “entidades anímicas” y que están presentes en todos los pueblos de Mesoamérica. Esas entidades son descritas como cuerpos vaporosos o figuras fantasmales por lo que el título de “Señor Rellenado de Fuego” para los sacerdotes de Xipe Totec enlaza la condición inicial común a todos los seres humanos de esas cuatro entidades o cuerpos vaporosos con los Cuerpos de Fuego y obviamente con los Cuerpos de Oro asociados a Quetzalcóatl.

En **la cábala** se habla del “carro de Mercabab” que le otorga a su poseedor la capacidad de viajar por todos los niveles del Cielo, dicho “carro celestial” son los cuerpos internos debidamente purificados.

En **la mitología egipcia** se concebía al ser humano como poseedor de varios elementos constitutivos cuyos nombres eran: **Khat o Djet**; el cuerpo físico, **Ka**, el doble o fuerza vital, **el Ba** o cuerpo astral, **el Ab o Lb** como centro de la inteligencia era el cuerpo mental. De manera que cuando Osiris resucita y viaja por el cielo montado “en el carro de los millones de años”, rumbo a encontrarse con Ra; el sol, ese “carro celestial” son los cuerpos internos transformados y purificados.

Nota número 6 (página 19)

Cuando las diversas regiones del universo se agitaron por la aparición del Logos se originó un desconcierto en las regiones del caos por no saber el origen de esa nueva presencia, también produjo profundos cambios en el orden del universo relacionados con el destino de los seres en sus diferentes niveles.

En los libros de Pistis Sophia, el Salvador describe tres cambios que el origina conforme va descendiendo:

1.- En los capítulos iniciales él les quita un tercio del poder a las Potencias -Arcontes- que gobiernan los horóscopos y los hace girar un tiempo hacia la izquierda y otro tanto a la derecha, de manera que los designios de los que interpretan los horóscopos puede que sean correctos o puede que sean incorrectos pues en adelante

dependerá de la posición a la que están dirigidas esas fuerzas para que los horóscopos sean correctos o incorrectos.

Eso significa que el Cristo es el único que puede modificar el destino del ser humano.

2.- Más adelante el Salvador incluye la misericordia en los destinos humanos y la posibilidad de pagar sus deudas. A partir de su presencia en el mundo es posible negociar las deudas registradas en la Ley del karma bajo tres nuevas premisas: Haz buenas obras para que pagues tus deudas, Al León de la Ley se le enfrenta con la balanza y cuando alguna ley superior entra en acción, “lava” o supera a la ley inferior dejándola sin efecto.

Esto significa que la ley divina no es ciega. El Cristo es fuego, su presencia en la vida del ser humano muestra que el fuego es misericordioso.

3.- Finalmente el Salvador instauro el perdón de los pecados para el alma verdaderamente arrepentida, acción que corresponde a la etapa de cuando ambos se unen. La unión del Cristo íntimo y el alma es para “vivir una misma vida” proceso que incluye el perdón de los pecados.

Nota número 7 (página 19)

La presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es un rasgo común en otras teogonías.

IDEAS ARQUETÍPICAS

En la **antigua religión hindú** existe Brahma -el Padre-, Visnú -el Hijo-, y Shiva -el Espíritu Santo.

En la prologada vigencia de la religión egipcia destaca la presencia de varias trimurtis o grupos de tres dioses.

Tríada de Abydos: Osiris (Padre), Isis (Madre/Magia) y Horus (Hijo).

Tríada de Tebas: Amón (Rey de los Dioses), Mut (Esposa) y Jonsu (Hijo).

Tríada de Menfis: Ptah (Creador), Sekhmet (Esposa) y Nefertum (Hijo).

En la **mitología maya** destaca la presencia de “la triada de Palenque”, conjunto de tres deidades mayas fundamentales, llamadas GI, GII y GIII identificadas por primera vez en Palenque, Chiapas y presente en varias ciudades mayas contemporáneas a Palenque.

En la arquitectura de **Teotihuacán** se observa un patrón de construcción consistente en tres templos rodeando un patio central, así como tres grandes construcciones piramidales unidas por una calzada monumental.

Nota número 8 (página 25)

Referir a los seres humanos como si fueran una fragancia o perfume es una metáfora presente en varias teogonías.

IDEAS ARQUETÍPICAS

Entre los mayas Itzamná era llamado “el Rocío del Cielo”, aquello que no solo humedece la tierra con su presencia sin que también la perfuma para darse a conocer entre los hombres.

Entre los nahuas uno de los nombres de Quetzalcóatl era Iacatecuhtli; “el de la nariz puntiaguda o afilada” aludiendo a quien es certero, pero que además de ser el guía de los hombres se caracteriza por tener agudizado su sentido del olfato.

Nota número 9 (página 26)

En otros textos de esta misma colección al error que produjo la deficiencia que caracteriza al mundo material, no es lo que los evangelios canónicos llaman “el pecado original” sino otro anterior llamado “olvido del Padre”.

Ese planteamiento teológico afirma que el Padre en su inconmensurable sabiduría, amor y ausencia de celos, concibió otorgarles no solo la autoconsciencia a los seres espirituales, sino también disfrutaran de libre albedrío, todo asociado a la etapa de tomar cuerpos materiales. Esas dos cualidades fueron suficientes para que ocurriera el error inicial, llamada “olvido del Padre” que a su vez llevaría después al ser humano a “comer de los frutos del Árbol del Bien y del Mal”, cuyas consecuencias lo expulsarían del Jardín del Edén.

Esa condición de “estar alejado del Padre” hizo que él envié al Hijo para ayudar a los seres humanos a que recuperen la condición perdida. La presencia en el mundo del Hijo es considerada parte de “el plan de Salvación” que es para todo el género humano, pero no obligatorio. De esa manera los que sigan su ejemplo y regresen al Reino del Padre tendrán un mérito especial, que no tienen los que nunca han necesitado de la redención.

Nota número 10 (página 29)

En este manuscrito se afirma que el ser humano “ha aparecido para la gloria y la alegría del nombre -de Dios-”. Las razones por la que fue creado el ser humano también forman parte de algunas de las teogonías de culturas antiguas, todas señalando la estrecha relación que debe de haber entre el Creador y el ser humano, así como las graves consecuencias que tiene que no se mantenga esa relación.

IDEAS ARQUETÍPICAS

En el **Popol Vuh**, el libro sagrado de los mayas k'iche', la creación del hombre es un proceso de ensayo y error llevado a cabo por los dioses creadores con el objetivo de encontrar un ser capaz de hablar, razonar, multiplicarse y, sobre todo, invocar, adorar y alimentar a sus creadores.

“...Hay que reunirse y encontrar los medios para que el hombre que formemos, el hombre que vamos a crear nos sostenga y alimente, nos invoque y se acuerde de nosotros...”. es interesante que los mayas incluyeron además que el ser humano fue creado “para alimentar” a sus creadores, lo cual lleva implícito ser causa de su alegría.

En la **mitología nahua** se asegura que los hombres que se consagraban como guerreros de la guerra sagrada, tenían como meta alcanzar “llegar a la casa del sol”, por lo que en ese camino incluía ofrecerle su corazón al sol, en el entendido que cuando lograra llegar al sol, este se “alimentaría” con ese alimento especial. Es importante saber que el derecho de llegar a la casa del Sol exigía que el guerrero debía “morir en el campo de batalla” de la guerra florida. Entre todos estos conceptos de tipo religioso el de llegar a la “muerte florida” para tener derecho a alimentar al sol tuvo una lamentable interpretación literal en la etapa del imperio mexicana -la última de la religión prehispánica-, en la que se realizaba el ofrecimiento del corazón en una tercera persona, típicamente un prisionero, para “beneficio” del guerrero que lo había vencido. En el libro “mitos prehispánicos develados” hemos hecho una amplia explicación de las bases teológicas del sacrificio de los guerreros de la guerra sagrada y la tergiversación o interpretación ventajosa que derivó en realizar ese sacrificio en el cuerpo de terceras personas.

Nota número 11 (página 29)

El dilema de saber si el Hijo es de la misma naturaleza del Padre o es creación suya y por lo tanto diferente, no está en duda en este manuscrito en el que se afirma que el Padre y el Hijo son uno mismo, al grado que el nombre que recibe el Hijo es el mismo nombre del Padre.

Hacemos este comentario para resaltar que ese dilema fue parte de las discusiones del concilio de Nicea, celebrado en el año 325 D.C., un poco más de 200 años después de la fecha de realización de este texto, dado que había proliferado la versión de que Padre e Hijo eran diferentes personas y no una sola en la trinidad sagrada cuyas tres expresiones son consubstanciales entre sí.

Nota número 12 (página 31)

La afirmación: “...Sobre el lugar de donde ha venido cada uno hablará y abandonará esta región *(-el mundo material-)* hacia la región en la que ha recibido su constitución retornará con prisa...”. Indica que el lugar en el cielo que le corresponde a cada uno de los seres que descendieron, cayeron y logran regresar al Reino del Padre es el mismo que tenían antes -más la experiencia del ciclo-.

Dicha afirmación también se encuentra en los libros de Pistis Sophia.

Contenido de la colección completa de los manuscritos de Nag Hammadi

Códice I (Códice Jung): Libro Apócrifo de Santiago, Testimonio de la Verdad o Evangelio de la Verdad, Tratado de la Resurrección o Epistola a Regino, Tratado Tripartito y Plegaria del Apóstol Pablo.

Códice II: Libro Apócrifo de Juan -versión larga-, Evangelio de Tomás, Evangelio de Felipe, Hipóstasis de los Arcontes, Sobre el Origen del Mundo, Exégesis del Alma y el Libro de Tomás, el Atleta.

Códice III: Libro Apócrifo de Juan -versión corta-, el Evangelio Copto de los Egipcios también llamado Libro del Gran Espíritu Invisible, Carta de Eugnosto el Bendito, La Sabiduría de Cristo, Diálogo del Salvador.

Códice IV: Libro Apócrifo de Juan -versión larga- y Evangelio Copto de los Egipcios (Libro del Gran Espíritu Invisible) -duplicados de textos del Códice III-.

Códice V: Carta de Eugnosto el Bendito, Apocalipsis de Pablo, Primer Apocalipsis de Santiago, Segundo Apocalipsis de Santiago, Apocalipsis de Adán.

Códice VI: Los hechos de Pedro y los Doce Apóstoles, El trueno-mente perfecta, Enseñanza Autorizada o Discurso soberano, El Concepto de Nuestro Gran Poder, República de Platón -fragmento-, Discurso sobre la Octava y la Eneada, Oración de Acción de Gracias y Discurso Perfecto o Asclepio (del *Corpus Hermeticum*).

Códice VII: Paráfrasis de Sem, El Segundo Tratado del Gran Set, Apocalipsis de Pedro, Las Enseñanzas de Silvano y las Tres Estelas de Set.

Códice VIII: Zostriano, y la Carta de Pedro a Felipe.

Códice IX: Melquisedec, El Pensamiento Norea y el Testimonio de la Verdad.

Códice X: Marsanes.

Códice XI: La Interpretación del Conocimiento, Exposición Valentiniana, Allogenes, y Fragmento de Hipsifron.

Códice XII: Textos muy fragmentarios (Sentencias de Sexto, el Evangelio de la Verdad y fragmentos gnósticos).

Códice XIII: Pensamiento Trimorfo y Sobre el Origen del Mundo (fragmento)

Textos adicionales

Códice Berlín:

El Evangelio de María Magdalena, El Apócrifo de Juan, Sabiduría de Jesucristo, Hechos de Pedro (resumen).

Códice Tchacos:

La Carta de Pedro a Felipe, El Primer Apocalipsis de Santiago, El Evangelio de Judas, El Libro de Alógenes (fragmentario).

Manuscrito independiente:

Hechos de Tomás; el Himno de la Perla.

Nota: los libros en color azul están publicados en esta colección

SÍNTESIS DE LOS CONCEPTOS TEOLÓGICOS DE LOS TEXTOS DE NAG HAMMADI

Los manuscritos de la colección de Nag Hammadi se estudiaban juntos, así lo indica el que los códices están integrados por varios libros y estos a su vez estuvieran agrupados como parte del patrimonio de un grupo en particular, razón por la que son conocidos también como “Biblioteca de Nag Hammadi”. A continuación, los temas principales señalando los libros donde se encuentran y una explicación de la secuencia que es posible identificar del contenido general.

Guía de la síntesis: Los **textos de color negro** son resúmenes que provienen de los manuscritos, los **textos de color rojo** indican los libros donde es posible encontrar esos contenidos y los **textos de color azul** son las interpretaciones personales que hemos realizado después de haber estudiado todos los libros de esta colección.

PRIMERA ETAPA; LOS TRES PRINCIPIOS CREADORES.

El Padre increado. Mencionado siempre al principio para referirse a quien contiene y originó todo el universo. Los autores de los manuscritos de Nag Hammadi utilizan lo que los académicos llaman “teología negativa” cuando se refieren al origen primordial el cual es descrito no por lo que ES sino por lo que NO ES. (El Evangelio Apócrifo de Juan, El Pensamiento Trimorfo, Allogenes, El Tratado Tripartito, Epístola de Eugnostos, La Sabiduría de Jesucristo)

(El absoluto, llamado en griego Agnostostheos es Dios antes de la manifestación. En la cábala fue descrito con tres niveles, el Ain Sop Aur, El Ain Sop y el Ain. Cuando inicia el universo surge el Gran Espíritu Invisible, Dios manifestado).

El primer pensamiento del Gran Espíritu Invisible es llamado también “primera emanación” con el nombre de Barbelo; palabra que significa “Dios se expresa en la Tétrada”, de naturaleza femenina, también mencionada como la Gran Matriz Universal. (El libro del Gran Espíritu Invisible, Evangelio Apócrifo de Juan, El Pensamiento Trimorfo, Allogenes, Zostrianos)

(Esta primera etapa corresponde al inicio del período de manifestación del universo, la aurora del Gran Día Cósmico, cuando el espacio se expande. El nombre de la Madre espacio sugiere que de ser inmanifestada pasa a manifestarse en cuatro aspectos básicos que abarcan todo lo creado)

Después de la Madre Cósmica surge Autógenes; “auto generado”, también llamado Monógenes; “hijo único”. (El Evangelio Apócrifo de Juan, Evangelio de la Verdad, Exposición Valentiniana, El Pensamiento Trimorfo) (el Hijo único del Padre es el Cristo Cósmico; el verbo creador). El universo se expresa inicialmente en la trimurti. Estos tres primeros, el Padre, Madre e Hijo, son el Pleroma. (El Tratado Tripartito, Sobre el Origen del Mundo)
(Los tres constituyen las tres fuerzas primarias del universo)

SEGUNDA ETAPA; LA CREACIÓN UNIVERSAL.

El Cristo cósmico, también llamado Logos; “palabra -creadora-”, inicia la creación del universo. Ese proceso es descrito utilizando la metáfora de imágenes reflejadas en “las aguas inferiores” o “caos material” en las que las ideas se reflejan en ellas (Apócrifo de Juan, Hipóstasis de los Arcontes, Sobre el Origen del Mundo, libro del Génesis). Este proceso ocurre después de que las aguas son separadas en aguas superiores y aguas inferiores (Génesis 1:6-8). De esta manera lo que surge a la manifestación se origina a partir de las imágenes o arquetipos pertenecientes al Pleroma que son los que se reflejan hacia abajo. (Apócrifo de Juan, Sobre el Origen del Mundo, Segundo Apocalipsis de Santiago, Allógenes) Este proceso incluye la creación de “las cuatro luminarias”, las diversas regiones del universo y a los innumerables Eones que van habitando esas regiones. (El Libro del Gran Espíritu Invisible, Tratado Tripartito, Evangelio de Judas) A los eones el creador los dota de nombre (individualidad), de conciencia propia (que se conciben a sí mismos y puedan conocer a su creador) y les libera la voluntad (libre albedrío). El Logos es el origen de miríadas de ángeles que se organizan de acuerdo a jerarquías correspondientes a los diferentes niveles del universo; Esos innumerables seres celestiales surgen a manera de “escotas” o servidores celestiales del Logos. (Tratado Tripartito). El Logos es el Cristo

cósmico creador del universo, que al hacerlo queda involucrado en todo lo que crea: él Cristo queda formando parte del cosmos. (Evangelio de la Verdad, Tratado Tripartito, Espístola de Eugnostos)
(El universo no solo se expande sino adquiere un orden, pasa a ser cosmos; “lo que está ordenado”).

El Cristo Cósmico -autogenerado- inicia un proceso de cuatro etapas llamado “las cuatro luminarias”, que incluye simultáneamente la creación del Adán de Luz (primera etapa de lo que será el ser humano). Las luminarias se van desarrollando hasta llegar a la cuarta -la actual-, que es la del mundo terrenal. Ese largo proceso concluye con la creación del Adán terrenal, cuya naturaleza constitutiva incluye cinco sellos. (El Libro del Gran Espíritu Invisible, El Pensamiento Trimorfo, Evangelio Apócrifo de Juan) Esas cuatro luminarias dieron origen a 12, luego a 24, después 72 hasta llegar a existir 365 luminarias (Sobre el Origen del Mundo, Evangelio Apócrifo de Juan, El Libro del Gran Espíritu Invisible, Evangelio de Judas)

(Esta secuencia nos permite hacer algunas inferencias: Las cuatro luminarias son equivalentes a las “rondas planetarias”, los cinco sellos corresponden a los cuatro cuerpos inferiores y el alma. Esto significa que la primera luminaria inicia en los niveles más elevados de los mundos espirituales y la cuarta es la culminación que da origen al mundo terrenal. Además, es importante señalar que el proceso de creación de las cuatro luminarias incluye la generación de 365 ángeles creadores, donde ese número indica el inicio del tiempo, es decir, esas “luces” que inician en número de cuatro son una forma de manifestación del fuego, las cuales al multiplicarse indican que el proceso de creación del ser humano es también el del inicio del tiempo)

Los textos describen el proceso por medio del cual “el Pensamiento anterior” hace surgir al “pensamiento Posterior”, acontecimiento que ocurre simultáneamente al desarrollo de las cuatro luminarias (El Pensamiento Trimorfo, Sobre el Origen del Mundo, Hipóstasis de los Arcontes)

(El “pensamiento anterior” es el Padre Universal de vida y el “pensamiento posterior” es el Padre individual, este después vendrá a ser la raíz espiritual de cada ser humano. Ese “Pensamiento Posterior” está unido a Sophia -el alma-; cuando el espíritu se individualiza es dotado de alma y es cuando comienza a tener experiencias dentro de un cuerpo, así sea este inicialmente de luz, ya que en la cuarta luminaria el mundo adquiere la consistencia material. Es el origen del aforismo hermético que dice; “Un espíritu se ES mientras que un alma SE TIENE”)

La creación en su conjunto tiene una razón de ser, incluso hasta la presencia del mal fue permitida por el Creador -llamado el UNO-; en los textos se afirma que él no creo el mal, pero al crear las condiciones para que el mal existiera y pudiera ocurrir que algunos seres se alejaran de él, también dotó al ser humano de lo necesario para que los que hagan eso puedan reconsiderar y hacer lo necesario para regresar a él (lo cual les dotará de méritos propios). (Tratado Tripartito, Evangelio de la Verdad, Evangelio Apócrifo de Juan, Asclepio) La creación de los seres con todas las características y dones completos la hace con infinita bondad y carente de celos (La Interpretación del Conocimiento, Apócrifo de Juan, La Enseñanza de Silvano, El Tratado Tripartito).

(Los seres recién creados tienen un nombre propio, es decir individualidad, auto conciencia para concebirse a sí mismos y a quien los creó, además de disfrutar del libre albedrío, cuyas características unidas les permitirán – a aquellos que se alejen de él-, poder regresar por sí mismos, lo cual no solo les dará méritos propios sino algo aún mas profundo; la experiencia del ciclo que necesiten para lograrlo)

TERCERA ETAPA; LA DIVISIÓN DEL LOGOS.

En una de las etapas iniciales de estas cuatro luminarias (por medio de las cuales el mundo y todos los seres que hay en el van descendiendo hasta lograr ser de consistencia material) el Logos creador se divide en dos, dando origen al Logos superior y al Logos caído, el primero se regresa al Pleroma y la otra parte del Logos desciende al mundo (El Tratado Tripartito, Sobre el Origen del Mundo, el Evangelio de la Verdad)

(El Logos o Cristo Cósmico proyecta su sombra hacia abajo y muestra dos aspectos. Una de las conclusiones que podemos sacar de este fenómeno de alcance universal es que el efecto de esta división podría ser indicativo de un proceso similar en el alma del ser humano que se divide también en dos, el alma espiritual y el alma humana: es decir puede estar indicando que en esta temprana etapa de la creación, la raíz espiritual de lo que después será el ser humano tiene ya tres componentes, el espíritu individual o “Padre personal”, el alma espiritual y el alma humana)

CUARTA ETAPA; EL SURGIMIENTO DE YALDABAOOTH.

Como parte del proceso de la creación, el Adán psíquico surge a partir del Adán de luz ([correspondiente a la etapa de la tercera luminaria](#)). En esa época Sophia “tiene un deseo” que la hace crear a Yaldabaoth; “el que originó el caos”. Al ser un acto unilateral sin la participación de su consorte, la creación de Sophia es defectuosa, sin embargo, ese ser (llamado Demiurgo; “artesano”) hereda su capacidad de crear, por lo que una vez separado de Sophia va creando a otros seres. A esas creaciones del falso Demiurgo se les llama Arcontes; “gobernantes”, los cuales se unen a los ángeles de la luz formando parejas como poderes de la sombra iguales en magnitud a los de la luz que ya existían en esos cielos, evento de alcance limitado a una zona llamada Hebdómada; “región de siete”. ([El Evangelio Apócrifo de Juan, La Hipóstasis de los Arcontes, Sobre el Origen del Mundo, El libro del Gran Espíritu Invisible, Evangelio de Judas, Evangelio de Felipe](#))

(Esta etapa corresponde al origen de la presencia del mal en el mundo. Sophia; “sabiduría” es el nombre del alma del ser humano. Al describir este proceso se utiliza la figura de sizigias o parejas integradas por principios activos -masculinos-, y principios receptivos -femeninos- presentes en todos los niveles del universo. En el caso de los Arcontes se trata de poderes opuestos a la luz, que después darán origen al mal. Es importante observar que de acuerdo a los acontecimientos posteriores Sophia es el nombre del alma humana y no el del alma divina)

El error inicial de Sophia es llamado “olvido del Padre”. ([Evangelio de la Verdad, Evangelio Apócrifo de Juan](#)) Con este acontecimiento Sophia; “sabiduría”, el alma pura e inocente del ser humano da origen al falso Demiurgo, este a su vez crea a los Arcontes, los cuales afectan a Sophia quien a raíz de su presencia pierde parte de su luz. ([Sobre el Origen del Mundo](#))

QUINTA ETAPA; LA GUERRA EN LOS CIELOS.

En esta etapa y debido a que Yaldabaoth ha creado a muchos otros seres, ocurre la blasfemia del Demiurgo, quien por ser ignorante de lo que existe en el universo, se declara el único Dios, la respuesta de Sophia a ese atrevimiento es expresar que existe el hombre perfecto. Lo hace con una gran voz que atraviesa los cielos y es escuchada por Sabaoth, uno de los Arcontes creado por Yaldabaoth. Sabaoth se arrepiente, reniega de su creador, escapa del dominio de Yaldabaoth, es coronado en la Ogdóada y regresa al reino de la luz. ([Sobre el Origen del Mundo, La Hipóstasis de los Arcontes](#)) La redención de Sabaoth desencadena una guerra en los cielos entre las potencias de la sombra y las potencias de la luz. Los ángeles rebeldes fueron derrotados y confinados al inframundo. ([El Evangelio Apócrifo de Juan, El Pensamiento Trimorfo, El Concepto de Nuestro Gran Poder](#))

Estos acontecimientos sirven para delimitar los niveles del cielo: la Hebdómada; “región de siete” es el ámbito donde predomina la presencia de Yaldabaoth. A la Hebdómada también se le llama “región del caos”, en algunos manuscritos “caos” es sinónimo del inframundo. Yaldabaoth recibe el epíteto de “señor de la Hebdómada”. La Ogdóada; “región de ocho” es la zona del cielo que está por encima de la Hebdómada y por lo tanto fuera del alcance de Yaldabaoth. También está la Enéada; “región de nueve” que está aún más elevada con respecto a la octava y corresponde a la región donde reside el Cristo Cósmico o Hijo del Padre. La Enéada es también el reino de Barbelo. ([Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada, Evangelio de Judas](#)) La década es donde reside el “Gran Espíritu Invisible”, también llamado “la luz de todas las luces”. ([El Evangelio Apócrifo de Juan, Epístola de Eugnostos, Sabiduría de Jesucristo, Libros de Pistis Sophia](#))

(La Hebdómada -los primeros siete cielos-, es el ámbito del ser humano, la Ogdóada es el nivel que se alcanza con la resurrección, la Enéada corresponde al nivel del Cristo Cósmico y la Década es el lugar del “Anciano de los Días”, el Keter de la Cábala. Los diez elementos cuando se unen constituyen la plenitud humana; los siete que corresponden a la Hebdómada y los tres superiores que corresponden al Pleroma)

SEXTA ETAPA; CREACIÓN DE ADÁN Y EVA TERRENALES.

El tercer Adán es el Adán terrenal que surge a partir del Adán psíquico; etapa que corresponde a la cuarta luminaria, época en la que los seres humanos tenían cuerpos materiales de naturaleza hermafrodita, por lo que ese Adán terrenal es llamado Pigeradamas o Adam Kadmon; “hombre primordial”. (Evangelió Apócrifo de Juan, Libro del Gran Espíritu Invisible, Pensamiento Trimorfo, Zostriano, Sobre el Origen del Mundo)

(Las cuatro luminarias son etapas que van desde la más luminosa hasta la más densa o material, equivalen a las cuatro primeras rondas planetarias en las que el planeta va descendiendo de los mundos sutiles hasta adquirir la consistencia física y al mismo tiempo es el proceso por medio del cual el ser humano, de tener inicialmente cuerpo luminoso, integrado por el Padre personal y sus dos almas, va siendo dotado de los cuerpos internos correspondientes a cada ronda: el cuerpo mental, astral, etérico y finalmente el cuerpo físico. Al final del proceso de creación el Adán terrenal está constituido por siete componentes o siete cuerpos: el Padre que está en secreto, el alma divina, el alma humana y los cuatro cuerpos inferiores, Mental, Astral, Etérico y Físico).

Los textos describen la creación del Adán terrenal con la participación de los arcontes de la sombra juntos con los ángeles de la luz, debido a que Yaldabaoth surgió antes y sirve de explicación de la presencia del mal en el mundo a donde llega Adán. (Sobre el Origen del Mundo, Evangelió Apócrifo de Juan, La Hipóstasis de los Arcontes). Los ángeles que participaron en la creación del cuerpo de Adán terrenal son 365 (Por ser el número de días del año, este número asocia la presencia del ser humano con el conteo del tiempo por lo que la creación del ser humano con cuerpo material es simultáneo al surgimiento del tiempo). (Sobre el Origen del Mundo, Evangelió Apócrifo de Juan, El Libro del Gran Espíritu Invisible, Evangelió de Judas)

A partir del primer hombre surge después la Eva terrenal (la separación de sexos). (Sobre el Origen del Mundo, Evangelió Apócrifo de Juan, La hipóstasis de los Arcontes)

(Los cuatro cuerpos -mental-astral-etérico-físico-, están unidos a las dos almas -la espiritual o “alma divina” y la humana o “cuerpo causal”-, todo en estrecha armonía con el Padre espiritual personal que le da individualidad al ser humano. En total la creación del ser humano culminó con siete presencias o cuerpos proyectadas hasta el mundo material, etapa en la que el ser humano recién creado estaba en plenitud, a imagen y semejanza de sus creadores. Desde el inicio de la creación hasta esta etapa es el mismo proceso descrito sintéticamente en las primeras líneas del Génesis en las que a partir de la separación de las aguas surge el mundo, los seres vivos y al final el ser humano, todo creado en “siete días”)

SÉPTIMA ETAPA; LA EXPULSIÓN DEL JARDÍN DEL EDÉN.

En ese momento de la historia de la humanidad (con el ser humano viviendo en una tierra primigenia usando por primera vez cuerpos materiales, disfrutando del libre albedrío) con el alma en estado de pureza, belleza y virginidad, recién separado en dos sexos, es que la pareja terrenal “come de los frutos del árbol del bien y del mal”: realiza un acto sexual indebido y ocurre la expulsión del Jardín del Edén (es decir la pérdida de las condiciones originales). (Sobre el Origen del Mundo, Hipóstasis de los Arcontes, Evangelió Apócrifo de Juan)

(El acto sexual no autorizado es la fornicación cuyo significado es “derrame de las aguas” o pérdida de los líquidos corporales, hoy llamado orgasmo)

La presencia de ese árbol -el del bien y del mal-, se debe a que ya estaba presente Yaldabaoth en el mundo. En esos ambientes es que Sophia pierde su inocencia y se convierte en Sophia Achamoth;

“Sophia caída”, a la cual también se le llama Sophia Echmoth: la “Sabiduría de la muerte”. (Evangelio Apócrifo de Felipe, Tratado Tripartito, Primer Apocalipsis de Santiago) Al alma caída, encerrada en el cuerpo material también se le llama “chispa de luz” o “gota de luz”. (Evangelio Apócrifo de Santiago, Hipóstasis de los Arcontes, Evangelio Apócrifo de Juan, Evangelio de Tomás, Evangelio de la Verdad) Esa “gota de luz” se ha enfriado al estar alejada del Padre por lo que es necesario “calentarla” para que anhele regresar al él. (La sabiduría de Jesucristo)

(La fornicación le causó graves daños al ser humano; perdió el fuego en los cuatro cuerpos inferiores y el alma humana se separó del Padre y por lo tanto del alma divina, “quedando encerrada en la región terrenal”, ella es la “chispa de luz” o “gota de luz” que se encarna y queda “encerrada” dentro del cuerpo terrenal. Debido a la fornicación el ser humano es “expulsado del paraíso”, conserva los dos principios superiores -el Padre, pneuma o espíritu y el alma espiritual- pero los otros cinco “se caen”.

De este proceso llamado en términos generales “la caída” o “expulsión del Paraíso”, podemos sacar algunas conclusiones de gran importancia para comprender el camino espiritual. Cuando sucede la caída sexual la parte del Logos que se proyectó hacia la tierra, -el Logos caído- quedó asociado al alma humana y “se fue ennegreciendo” convirtiéndose en el reflejo de esa nueva condición, asimilando en su naturaleza las consecuencias de la reincidencia en los delitos: Lucifer; “el portador de la luz” se convirtió en el diablo. A consecuencia de todo esto, cuando el ser humano quiera regresar al Padre debe renunciar a mal y arrepentirse de sus delitos, esfuerzo en el que el diablo es el enemigo a vencer)

A partir de esos lamentables acontecimientos el ser humano nace y muere repetidamente sometido a esas fuerzas dominantes, donde la chispa divina o pneuma, la parte espiritual que lo anima, nace dentro del cuerpo material como quien está en una prisión. (Evangelio Apócrifo de Juan, Exégesis del alma, El Diálogo del Salvador, Segundo Tratado del Gran Seth). A partir de la “expulsión del Jardín del Edén” el ser humano realiza el acto sexual mediante el uso de “la frotación inmunda”, (la fornicación) (Sabiduría de Jesucristo, Libro de Tomás el contendiente), la cual no solo vincula el uso de ese frotamiento inmundo con las pasiones o el fuego bestial emanado de los Arcontes, sino con el origen de las potestades inferiores, todos originados por el error de Sofía y que son los responsables de “haberle robado parte de su luz”. (Sabiduría de Jesucristo, Parafrasis de Sem)

(Sophia queda atrapada en sus propias creaciones; los defectos psicológicos y además obligada a descender periódicamente al Hades -el inframundo-, el lugar de las tinieblas “donde solo se oye el llanto y crujir de dientes”. El hades también suele ser sinónimo de la región del caos hasta donde Sophia cae o es confinada periódicamente)

OCTAVA ETAPA; SURGE EL PLAN DE SALVACIÓN.

Cuando Sophia se cae, es llamada “inferior” y equiparada con una prostituta, ya que “comer de los frutos del árbol del bien y del mal” la hizo caer en el caos de donde necesita ser rescatada. (La Redención del Alma, Discurso Soberano)

(“comer de los frutos” prohibidos del árbol del bien y del mal es una metáfora de un acto sexual indebido -la fornicación-, por lo que la condición de prostituta atribuida al alma no solo indica falta de pudor y suciedad, indica también reincidencia en los delitos).

Ante esos acontecimientos, el Padre para evitar que el mal llegue al cielo, establece la presencia de Horos; “el límite”, también llamado Metagogos; “el que guía” y también Lytrotos; “redentor” o “libertador”. En este concepto Horos -eje horizontal- y Stauros -eje vertical- forman la cruz de la redención. (Evangelio de la Verdad, El Pensamiento Trimorfo, Evangelio Apócrifo de Juan, Sabiduría de Jesucristo). (El límite o redentor establecido por el Padre es el Cristo).

El Padre se apiada de Sophia que se encuentra caída, dominada por los Arcontes y obligada a descender al caos -la parte más inferior de la Hebdomada-, equivalente al inframundo, donde ha quedado atrapada y elabora el Plan de Salvación para ayudarla. (La Redención del Alma, El Himno de la

perla). El Plan de Salvación instaurado por el Padre incluye enviar al Logos, su Hijo, a descender a la vida del ser humano para redimir a Sophia caída en desgracia (La Redención del Alma, El Himno de la Perla, Libros de Pistis Sophia, Diálogo del Salvador, Evangelio Apócrifo de Santiago). El Cristo desciende al mundo desde la región de Barbelo, equivalente a la Enéada. (Evangelio de Judas) La expulsión de Adán y Eva origina el establecimiento -por parte del Padre que todo lo prevé-, del papel del “instructor” con figura de serpiente tentadora para ayudar a Sophia a salir de su condición de debilidad y exilio. (Sobre el Origen del Mundo, Evangelio Apócrifo de Juan).

(A partir del establecimiento del “límite”, el Cristo en el papel de redentor del alma y debido a la caída sexual de Sophia, cada vez que va a ocurrir la redención la Madre Divina “da a luz gemelos”: el Logos y su hermano, la luz y su sombra. La sombra del Logos adquiere el papel de tentador o “portador del fuego”).

Otra de las acciones del “pensamiento anterior” (el Padre Universal), fue que ante estos acontecimientos llamados expulsión del Jardín del Edén, “escondió” dentro del cuerpo de Adán terrenal al “pensamiento posterior” (El Padre que está en secreto) para ayudar al alma caída. (El Evangelio Apócrifo de Juan, La Hipóstasis de los Arcontes, Sobre el Origen del Mundo)

La condición del alma de estar alejada del Padre es de sometimiento al dominio del Heimarmene; “lo que te encadena”; el nombre del destino como algo que te atrapa, el cual está relacionado con el cinturón zodiacal, el destino se encuentra bajo el control de los Arcontes que creó Yaldabaoth (El Evangelio Apócrifo de Juan, La Hipóstasis de los Arcontes, El Origen del Mundo, Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada).

En esa condición se dice que el alma está en un “estado de deficiencia” el cual solo es posible que se corrija cuando El Salvador se une a ella. El Cristo es el único que puede “colmar la deficiencia” de Sophia caída en desgracia. (Evangelio Apócrifo de Juan, Testimonio de la Verdad, Evangelio de Felipe, Sobre el Origen del Mundo, Libros de Pistis Sophia) A Sophia -que significa “sabiduría”-, se le asocia con hermeneuein, cuya traducción es “pasar un mensaje oscuro o secreto a un lenguaje que se puede entender”, es decir la experiencia del alma al tener un cuerpo terrenal es el medio para obtener un tipo de conocimiento especial: la sabiduría de la vida para conocer el camino de la redención.

(Primer Apocalipsis de Santiago)

Cuando el Cristo se humaniza lo hace poco a poco con el mismo procedimiento del nacimiento de los seres humanos (Discurso sobre la Ogdóada, la Enéada) La interacción inicial con el Cristo es como hacerlo con un niño. (Zostriano)

(Su nacimiento es llamado la Navidad del Corazón o “iniciación de Tipheret”. Cuando el redentor baja al mundo recibe el nombre de Cristo íntimo).

Sin embargo, para descender al mundo el Logos necesita de la virgen que lo concibe de forma milagrosa. (Evangelios Canónicos, Apocalipsis de Adán, Evangelio de Felipe)

(La Gran Madre Espiritual está presente en todo ser humano en forma de un poder de tipo personal, llamado Devi Kundalini Shakti. Cuando ese poder es desarrollado ella es “fecundada” por el Espíritu Santo” y así lo trae al mundo; el Cristo nace en el alma humana).

La encarnación del Cristo es un proceso personal, íntimo, de naturaleza profundamente transformadora para lo que hay que prepararse debidamente hasta que surge “como fruto del corazón” o como “el Logos que aparece en el corazón”. (Evangelio Apócrifo de Juan, Evangelio de la Verdad). El Cristo es el mayor tesoro que es posible poseer en el mundo. (Libros de Pistis Sophia, Himno de la Perla)

El Cristo es enviado por el Padre con la encomienda de luchar desde adentro por salvar al alma, cuando la salva se salva a sí mismo; esa es la explicación del “misterio del Salvator Salvandus”. (Evangelio de Felipe, Tratado Tripartito, Diálogo del Salvador)

El Plan de Salvación incluye tres modificaciones a la estructura del universo; el Logos le quita un tercio de su poder a los Arcontes del destino, instaura el perdón de los pecados y hace posible las negociaciones con la ley. (Libros Pistis Sophia)

(Al quitarle una parte del poder de los Arcontes el horóscopo ya no es predecible en forma confiable, el perdón de los pecados es una cualidad del Cristo íntimo, lo cual junto con las negociaciones con la ley para pagar las deudas del pasado a base de realizar buenas obras hace posible que el ser humano se libere de la fatalidad del destino. El Cristo es el único que pudo liberarnos de las cadenas del destino)

El plan de salvación es de alcance universal, a partir de él los seres espirituales necesitan tomar cuerpo físico para recibir sus beneficios, donde el descenso a la tierra es equiparado a “enviar a la escuela” a quien desciende. Esto significa que derivado del error de Sophia y el creciente dominio de los Arcontes sobre ella el mundo terrenal fue moldeado como un escenario temporal de aprendizaje y redención. (Evangeliu de la Verdad, Evangeliu Apócrifo de Juan, Sobre el Origen del Mundo, Tratado Tripartito).

El Cristo salva por medio de la resurrección, su presencia en el mundo incluye la muerte (voluntaria) que hace posible la resurrección espiritual. La resurrección es de tres tipos o niveles y es la que otorga la inmortalidad. (Tratado de la Resurrección, Evangeliu de la Verdad, Evangeliu de Felipe, Libros de Pistis Sophia, Diálogo del Salvador, Asclepio).

(La resurrección del Cristo íntimo es el acontecimiento más extraordinario por el que puede pasar un ser humano, los alquimistas medievales lo llamaban “la obtención de la piedra filosofal”)

El Cristo no viene por iniciativa propia, sino que es enviado al mundo por “el Padre de todas las luces”

(Libros Pistis Sophia) (El Padre de todas las luces es llamado también “el anciano de los días”, el Keter -la corona-, de la Cábala)

(Cuando el Cristo vence al adversario con presencia dominante en el mundo y pasa por la muerte mística, ocurre una transformación; el Logos caído -su hermano-, además de ser el tentador se convierte en colaborador y guía en su viaje por el inframundo. Los alquimistas resumieron esta etapa en una frase; “quema tus libros y blanquea el latón”, donde el latón es el Logos caído, llamado también Tiphon Bafometh y ejemplificado con la imagen de la estrella vespertina, Venus. En ese sentido “Quemar los libros” significa que los que ya han recibido al “niño de oro de la alquimia” -el Cristo íntimo-, ya no necesitan seguir estudiando, “blanquear al latón” indica la necesidad de purificar el alma lo cual solo se puede conseguir con el descenso al inframundo. En eso consiste vivir el “Drama Cósmico” completo).

NOVENA ETAPA; LA VIDA DE JESHUA ES LA ESCENIFICACIÓN DEL PLAN DE SALVACIÓN.

Debemos distinguir entre el Logos que creó el universo (Cristo Cósmico), el Hijo del Padre que desciende al mundo para unirse al alma caída en desgracia (el Cristo íntimo) y la persona llamada Jeshua, el Salvador. (el Cristo histórico) (Evangeliu Apócrifo de Juan, Evangeliu Canónico de Juan).

(El Cristo histórico es el Logos humanizado que enseñó el camino de regreso al Pleroma escenificándolo a la luz del día y a la vista de todos, acto por medio del cual abrió ese camino a toda la humanidad. La indicación general siempre fue conservar la sabiduría antigua entre los secretos de grupos cerrados (Asclepio). Antes de la era cristiana estos secretos fueron enseñados y escenificados en lo que se conoce como “los misterios de Eleusis” con énfasis en la salvación de Perséfone -el alma-, bajo la tutela de Apolo, el nombre griego del Logos, sin olvidar que la intrincada mitología griega se nutrió de la antiquísima religión egipcia en cuyos espacios sagrados y pirámides de acceso restringido, todo giraba alrededor de Osiris; símbolo del Logos. La epopeya de Osiris tenía como meta alcanzar la inmortalidad del alma (Asclepio). Lo que el Salvador mostró con su vida es un planteamiento tan antiguo como el mundo, llamado “Drama cósmico” e íntimamente asociado al sol como Padre, a la Luna como madre y a Venus como Hijo. Algunos de estos manuscritos son de una época anterior al inicio del cristianismo, eso explica que se utilicen contenidos de la religión egipcia. Es importante observar también que casi todos manuscritos provienen de originales escritos en griego, por lo que se entiende que sus postulados incluyen nociones provenientes de Egipto y Grecia)

Las enseñanzas de Jeshuá, nuestro Señor el Cristo, son sobre la necesidad de tener una relación personal con el Padre: Dios está presente en el interior de cada persona. Enseña que el ser humano está sumergido en un "sueño" o "embriaguez" terrenal y debe despertar a su verdadera naturaleza espiritual, enfatizando la importancia de la iluminación personal por medio de la revelación o Gnosis. Enseña que el mundo físico es un lugar de pobreza espiritual y en donde para encontrar la verdad, el buscador debe abstenerse de los deseos carnales y de las tentaciones materiales y ser ordenado en su vida personal. Enfatiza la importancia de renunciar a las riquezas y a las posiciones sociales, así como la necesidad acabar con la dualidad al unir lo masculino con lo femenino -en el matrimonio místico-, y de la posibilidad de hacernos igual a él e incluso hacer mayores cosas. (Evangelió de Tomás, Evangelió Apócrifo de Santiago, Evangelios Canónicos, Evangelió de María Magdalena, Juan 14:12).

El Cristo es el camino, la verdad y la vida: nadie llega al Padre si no es por medio de él. (Evangelió canónico de Juan). Los que lo conozcan deben de enseñar como llegar a él. Los que enseñan su mensaje no deben poner más reglas que las que él enseñó. (Evangelió de María Magdalena).

Cuando Jeshuá, nuestro señor el Cristo, murió en la cruz y exclamó "Todo se ha consumado" fue el método del Padre para "publicar su edicto" a la vista de todos; poniéndolo al alcance de toda la humanidad. (Evangelió Apócrifo de Juan)

La vida, pasión, muerte y resurrección del Salvador fue escenificado a la luz del día con la colaboración de un selecto grupo de allegados que fueron seleccionados en el cielo con anticipación y preparados para cumplir su papel. (Evangelió de Judas, libros de Pistis Sophia, Diálogo del Salvador, Primer Apocalipsis de Santiago).

(El Plan de Salvación es la vida del Cristo histórico, también llamado "Drama Cósmico": el Cristo nace de una concepción milagrosa con la virgen como madre, en una cueva con presencia de animales -los defectos-, utilizando un pesebre -los cuerpos internos- y cuando alcanza la madurez, vence definitivamente al Diablo, realiza los milagros que lo habrán de conducir a la muerte, la resurrección y la ascensión a los cielos, rumbo a la casa del padre. Todas estas etapas se viven en el alma).

Los doce apóstoles representan papeles específicos en la vida y obra del Salvador, ninguno falta o está de más (Libros de Pistis Sophia). Entre sus más cercanos acompañantes destacan algunos; María Magdalena fue la mujer más cercana al Salvador (Libros de Pistis Sophia, Evangelió de María Magdalena) (ella representa no solo la esposa sino también el alma del ser humano en proceso de ser redimida) y Simón al que el Salvador le pone el sobre nombre de Cephas (piedra) (Mateo 16:18) (Pedro representa el sexo). Él es la piedra angular (el sexo) que los constructores rechazaron (Evangelió de Tomás) Pedro en cumplimiento de ese simbolismo intenta persuadir al Salvador de que evite su muerte y él lo reprende diciéndole; "apártate de mí... me eres piedra de tropiezo..." (Mateo 16:23 y Marcos 8:33). Pedro y María Magdalena protagonizan un claro antagonismo (Libros de Pistis Sophia, Evangelió de María Magdalena, Evangelió de Tomás). A lo largo de ese antagonismo es ella la que prevalece.

(Al ser una trasgresión sexual lo que hizo caer al alma, es evidente que ese es el origen del antagonismo entre el alma -María Magdalena- y el sexo -Pedro-. Y ahí reside también la posibilidad de recuperar lo que el alma perdió con la fornicación)

DÉCIMA ETAPA; LOS TRES TIPOS DE SERES HUMANOS.

Los profetas a lo largo de la historia de la humanidad (en todos los pueblos del mundo), han transmitido de diversas maneras diversas versiones del Plan de Salvación. (El Concepto de Nuestro Gran Poder, El Apócrifo de Juan, Evangelió de Tomás, Apocalipsis de Adán)

En estos manuscritos gnósticos los seres humanos se clasifican en tres diferentes categorías en función de la actitud que toman ante la promesa de la salvación; los espirituales, los psíquicos y los materiales. Los espirituales lo buscan en forma innata, los materiales lo rechazan o son incapaces de comprenderlo, mientras los psíquicos tienen tendencia tanto hacia el bien como hacia el mal. (Exposición Valentiniana, Tratado Tripartito, Evangelió de Felipe, La Interpretación del Conocimiento)

Aquellos que ya conocen el camino que conduce al Padre es necesario que lo enseñen a otros; "una lámpara no se enciende para ser guardada, sino para iluminar el camino de otros" sin embargo, por

razón de esta clasificación es necesario comunicar los misterios del Reino usando parábolas (La Sabiduría de Cristo, Evangelio Apócrifo de Tomás) Esto significa que no todos pueden comprender los aspectos más profundos del camino que conduce al reino del Padre (La Sabiduría de Cristo, Marcos 4:10-12, Lucas 8:9-10)

ONCEAVA ETAPA; EL MATRIMONIO MÍSTICO.

Cuando Sophia Achamoth recibe la gnosis o revelación recuerda su verdadero origen. Una vez en posesión de ella debe primero vivir la metanoia -arrepentirse-, empezar a limpiarse y vestirse “como se viste una novia cuando se va a casar” (La Redención del Alma).

La importancia de pasar por la metanoia entendida como arrepentimiento profundo con “cambio de rumbo” significa iniciar el camino de retorno al Padre. (Evangelio de la Verdad, Evangelio Apócrifo de Juan, Libro del Gran Espíritu Invisible, la Exégesis del Alma, El Tratado Tripartito)

(Debido a que el pecado original fue una decisión personal, tomada sin consultar al Padre, el camino de regreso hacia él debe iniciar con una decisión personal en sentido contrario, de tal impacto que cambie la vida del aspirante para, a partir de ahí, dirigirse hacia el Pleroma)

Como parte de ese proceso que inicia con el arrepentimiento, se debe recibir el Sacramento de la Cámara Nupcial por medio del cual el que ha tomado esas decisiones tenga la oportunidad de confeccionarse “el traje de bodas del alma” para recibir al Cristo o “elaborar los vasos”, entendidos como “recipientes” que sirven para recibir al Hijo. Dicho sacramento es descrito como “el lecho nupcial sin mancha” por no incluir la fornicación, llamada “frotación inmunda” (Evangelio Apócrifo de Felipe, La Sabiduría de Jesucristo, Paráfrasis de Sem, Asclepio). Este planteamiento hace evidente que para recibir el Sacramento de la Cámara Nupcial el aspirante debe de casarse, además de un revelador dato; Jeshuá, nuestro Salvador, (el Cristo histórico), tuvo en María Magdalena a su pareja, (Evangelio de María Magdalena, Evangelio de Felipe) símbolo del alma manchada por el pecado, pero con una gran capacidad de arrepentimiento (Libros de Pistis Sophia). (El Salvador y María Magdalena representaron al Cristo y el alma manchada. Como pareja representaron físicamente el Matrimonio místico)

En varios de estos textos es posible observar la relación especial que el Salvador tuvo con María Magdalena (Diálogo del Salvador, Libros de Pistis Sophia, Evangelio de Felipe) además de su relevante papel en los evangelios canónicos.

(Con la transmutación de las energías sexuales, el poder femenino en estado latente o fuego sagrado -llamado Kundalini-, puede ser despertado y llevado a la cabeza; el proceso del despertar del Kundalini es a la vez el de la creación de los cuerpos solares. Solo quien posee los cuerpos solares pueda pasar por la Navidad del Corazón. Los cuerpos internos debidamente preparados constituyen “el traje de bodas del alma”)

Cuando el alma está debidamente preparada el Logos desciende para unirse con ella en un “matrimonio místico”. (Evangelio de Felipe, Exégesis del Alma, Tratado Tripartito, Diálogo del Salvador, Exposición Valentiniana, la Sabiduría de Cristo) El Salvador “reduce su luz” al descender para unirse al alma (cuando el alma ya está unida al Cristo pasa de ser Sophia Achamoth; el alma caída en desgracia, a convertirse en Pistis Sophia; “Sabiduría-poder”, el alma unida al Cristo íntimo), a partir de ese momento inicia su camino de redención en el que el Cristo (íntimo) la ha de conducir de regreso al Pleroma del Padre. (Libros de Pistis Sophia)

(La primera etapa es la vida del Salvador, que concluye con su muerte. La segunda etapa es su descenso al inframundo, que culmina con su resurrección. La tercera etapa corresponde a la ascensión a los cielos, estas tres etapas son conocidas como “Las tres montañas”. Los libros de Pistis Sophia contienen un largo relato con la historia de Pistis Sophia donde los trece arrepentimientos de Pistis Sophia corresponden a la segunda y tercera etapa; segunda y tercera montaña.

En la época de las primeras comunidades cristianas se consideraba que el bautismo en el río Jordán fue el momento del descenso del Cristo en la persona de Jeshua, por lo que se le llamaba “bautismo fontanal” y fue la razón por la que el bautismo con inmersión completa en el agua fue considerado el momento en el que una persona se convertía en “cristiano”; tener a Cristo en su persona. (Libro del Gran Espíritu Invisible). El bautismo está asociado a los cinco sellos. (Evangelio de Felipe, Evangelio Apócrifo de Juan, Zostrianos, El libro del Gran Espíritu Invisible, Libros Pistis Sophia).

(La Gnosis contemporánea enseñada por Samael Aun Weor aclara que una cosa es la navidad del corazón o encarnación del Cristo íntimo y otra el bautismo en el río Jordán. En este último el iniciado que años antes ha encarnado al Segundo Logos lo que recibe con el bautismo es al Espíritu Santo o Tercer Logos)

DOCEAVA ETAPA; REDENCIÓN DEL ALMA Y REGRESO AL REINO DEL PADRE.

El Cristo y el alma unidos se van fusionando poco a poco entre sí, “hasta vivir una misma vida”. (La Redención del Alma, Evangelio de la Verdad) En ese proceso el Cristo va poco a poco purificando a Sophia (Evangelio Apócrifo de Juan), le perdona los pecados y realiza todo tipo de milagros. (Evangelios Canónicos), proceso que culmina con su muerte por ser ese uno de los motivos por los que es enviado. (Evangelios Canónicos, Evangelio Apócrifo de Juan) Para lograr la resurrección desciende a los infiernos y “le acepta sus arrepentimientos a Pistis Sophia”. (Libros de Pistis Sophia)

(Con su muerte y resurrección el Cristo une de nuevo a las dos almas que se separaron con la caída; la espiritual y la humana en lo que se conoce como “las bodas del alma”).

La redención del alma tiene tres etapas bien definidas. Donde la preparación para su advenimiento, el nacimiento, su vida pública hasta alcanzar la muerte -llamada la “Primera montaña”, corresponde a su completa humanización, por lo que la muerte del Cristo -que está unido al alma humana- es la eliminación del ego visible, también conocida como “muerte mística”, con lo que culmina esa primera etapa)

Inmediatamente después de su muerte el Cristo desciende a los diferentes niveles del inframundo. (Evangelio Apócrifo de Juan, El Pensamiento Trimorfo, el Segundo Tratado del Gran Set), después de un tiempo en las regiones oscuras del inframundo el Cristo alcanza la resurrección. La resurrección es de naturaleza espiritual y debe ocurrir en vida. (Tratado Sobre la Resurrección, Evangelio de Felipe, Nuevo Testamento; Cartas de Pablo de Tarso)

(El descenso del Cristo al inframundo no lo hace solo; lo hace junto con su hermano gemelo con la intención de terminar de purificarlo por completo, es decir su descenso es para la purificación absoluta del alma. La resurrección es la culminación de la eliminación de la parte no visible del Ego, labor que el iniciado realiza bajando reiteradamente a sus propios infiernos donde están todos los contenidos del subconsciente y los errores de vidas pasadas. Este proceso es conocido como “la iniciación de Judas” y fue ejemplificado con los trabajos de Hércules en la mitología griega. Es importante saber que el descenso a los inframundos personales es también el proceso por medio del cual los cuerpos solares deben convertirse en cuerpos de oro puro.

Al culminar esta etapa es cuando el Logos, antes escindido, se vuelve a integrar en una sola presencia y sale del inframundo. La resurrección del Cristo íntimo fue ejemplificada entre los alquimistas medievales con la obtención de la piedra filosofal, ambos acontecimientos confieren la inmortalidad. La resurrección espiritual es la culminación de la “segunda Montaña”).

TRECEAVA ETAPA; EL CRISTO RESURRECTO NO ASCIENDE SOLO.

Después de la resurrección el Cristo no asciende de inmediato a los cielos, antes instruye y perfecciona a los apóstoles y a Pistis Sophia, con la intención de llevarlos junto con él y re instalarlos en la corte celestial del reino del Padre. (El Libro Pistis Sophia, Evangelio de la Verdad, Evangelio de Judas).

(Etapas en la que se realiza la re integración de todas las partes autónomas y auto conscientes del Ser, correspondiente a la tercera montaña)

La creación del ser humano fue un proceso de descenso desde las alturas inefables del Pleroma, en el que aparecen las figuras de las cuatro luminarias, por lo que proceso de ascensión al cielo es descrito utilizando esas mismas figuras, pero con un recorrido en sentido de “regreso”. Cada una de esas cuatro luminarias corresponde a etapas a recorrer en el camino de ascensión del alma rumbo al Pleroma. El ascenso al cielo es un delicado proceso del alma (Allógenes, Zostrianos)

El ascenso del alma al cielo es posterior a la resurrección. (La Exégesis del Alma, Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada, Zostrianos, Alógenes, Apocalipsis de Santiago y Apocalipsis de Pablo).

(El Alma realiza ese recorrido unida con el Cristo íntimo y después de la resurrección)

En esas etapas finales de la redención del alma, llamadas de la ascensión, destaca que Pistis Sophia, a raíz de la resurrección sube más allá de la Hebdomada y es llevada a la Ogdóada, donde el Cristo debe vestirse con las vestiduras de luz que dejó ahí para poder descender a la tierra -con lo que redujo su luminosidad- (Libros de Pistis Sophia, Himno de la Perla, Paráfrasis de Sem), como paso previo antes de ingresar a la Enéada, se debe colocar las tres vestiduras de luz, además de ser coronado en ese nivel del cielo, así como “recibir la estrella de la mañana”, y así continuar a las alturas inefables del Pleroma. (Evangelio Apócrifo de Santiago, Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada, Nuevo Testamento; Apocalipsis de San Juan)

(La resurrección eleva al alma a la Ogdóada, y la ascensión a los cielos la conduce a la Enéada, etapas que incluye que el ser humano que alcanza esas alturas debe ser vestido con las vestiduras de gloria y ser coronado en el cielo tal y como se describe en la Pistis Sophia y en el último libro del Nuevo Testamento, el Apocalipsis de San Juan. En este último libro de la biblia se incluye “recibir la estrella de la mañana”, con lo que se asocia la presencia de Venus en todo el proceso de redención. Es altamente significativo que en estos procesos de naturaleza espiritual primero se utilice la figura de Venus vespertino para señalar el descenso a los infiernos -blanquear el latón-, y después esté presente la resplandeciente estrella de la mañana -Venus como estrella matutina-, para indicar el triunfo espiritual y la inmortalidad recobrada. Obviamente se trata del mismo astro en diferente momento del camino espiritual; los dos aspectos del Logos. No es posible subir al cielo si antes no se ha bajado al infierno)

Esas etapas fueron descritas en los libros de Pistis Sophia en la forma de “trece arrepentimientos”. En el octavo arrepentimiento las súplicas de Pistis Sophia (el alma unida al Cristo íntimo), le son aceptadas (etapa que corresponde a la resurrección espiritual), a partir de ahí siguen cuatro escalas finales en el ascenso a los cielos, esos últimos cuatro arrepentimientos culminan en el “Aeón trece”, su meta final. (Libros de Pistis Sophia)

(La culminación de la “Tercera Montaña”. Los trece arrepentimientos de Pistis Sophia corresponden a la “Segunda y Tercera Montaña”)

Esas trece etapas finales también son llamadas “sellos” y están separadas también en una serie de 8 y la última de cuatro, en el entendido que la número trece es la del reposo final. (Marcenas)

La última etapa de Pistis Sophia es equivalente al regreso a la casa del Padre, por medio de la cual se señala el fin del Plan de Redención: el Cristo y el alma, fusionados entre sí (junto con los apóstoles) son reinstalados en el reino celestial con lo cual el Padre cumple su promesa.

(Los 12 trabajos de Hércules fueron explicados por Samael Aun Weor en el libro “Las tres montañas” y después equiparados con los arrepentimientos del alma en su proceso de redención en otro de sus libros llamado “Pistis Sophia develada”. En la Pistis Sophia los arrepentimientos del 1 al 8 corresponden a “la Segunda Montaña”; el descenso del Cristo al inframundo hasta lograr la resurrección espiritual. Los trabajos de Hércules numerados del 9 al 12 -mismo número de arrepentimientos de Pistis Sophia-, corresponden a la ascensión a los cielos o “Tercera Montaña” y consisten en la re integración de todas las partes autónomas y auto conscientes del Ser, proceso

que culmina con la asimilación de las tres fuerzas primarias del Universo, a la espera del fin del Gran Día Cósmico para ingresar al Absoluto, llamado Aeón 13, treceava y última etapa

De esta manera, otra de las extraordinarias revelaciones de Samael Aun Weor consiste en que el Génesis y el Apocalipsis son procesos que hay que vivirlos, ambos son parte del camino de la redención: el Génesis como tratado de Alquimia y el Apocalipsis indicativo de la ascensión espiritual. Es decir, los siete días de la creación del universo sintetizados en el libro del Génesis son también una secuencia que debemos vivir en lo individual como proceso de preparación para recibir al “niño de oro de la alquimia” es decir encarnar al Cristo íntimo y a su debido tiempo obtener la piedra filosofal -la resurrección espiritual-, después de la cual el Cristo resurrecto al ascender a los cielos debe pasar por las etapas descritas en el Apocalipsis en el sentido de “romper los siete sellos”, recibir las vestiduras sagradas y ser coronado en el cielo, símbolos de triunfo espiritual e inmortalidad.

En esta secuencia de alcance universal podemos hacer una interpretación adicional sobre el contenido general de la biblia: en el Génesis observamos que después de la expulsión del Jardín del Edén ocurre la “dispersión del pueblo de Is-Ra-El”, es decir de las numerosas partes autónomas y auto conscientes del Ser. Luego sigue una larga etapa de sufrimientos y peregrinar por el mundo de ese pueblo en el que los numerosos libros posteriores al Génesis relatan el envío de sucesivos profetas que anunciaron la venida al mundo del Salvador. Todos esos libros integran el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento comienza con relatos sobre el nacimiento del mesías con sentido de “promesa cumplida”. Luego los evangelios canónicos contienen la vida, muerte y resurrección del Salvador, donde el último libro -el Apocalipsis- incluye la ascensión a los cielos.

En la secuencia que va del principio al fin de la Biblia destaca que el Apocalipsis se refiere a las etapas que siguen DESPUES de la resurrección, llamados de la ascensión a los cielos, por lo que la Pistis Sophia contiene explicaciones que corresponden a ambas etapas; la resurrección y la ascensión. Esto significa que los textos cristianos de Nag Hammadi y la Pistis Sophia no contradicen los evangelios canónicos, sino que los complementan.

Estas interpretaciones nos permiten entender la importancia y el contexto de los manuscritos de la colección de Nag Hammadi que no solo profundizan en la creación ampliando la escueta síntesis del Génesis, sino también dan testimonios del proceso de descenso del Salvador desde la perspectiva de quienes lo vivieron antes de la vida de Nuestro Señor el Cristo -como Hermes Trismegisto y Zoroastro, mencionados en estos textos-, y los que lo lograron poco después -como algunos de sus Apóstoles, Pablo de Tarso y Valentín-, así como algunos destacados alquimistas que “realizaron la Gran Obra”.

La vida y obra de estas destacadas personas sirven para testimoniar que la afirmación “**el Cristo** es el Camino, la Verdad y la Vida,” siempre ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad y nunca ha perdido vigencia.

Aun más; el camino de la salvación del alma fue llamado también “rescate”, “redención”, “liberación”, a lo largo de la historia de la humanidad por lo que el Logos, quien protagoniza esa extraordinaria labor, fue llamado **Osiris** entre los egipcios, **Quetzalcóatl** entre los toltecas, **Apolo** entre los griegos, **Dios del Maíz** entre los mayas, **Ahura Mazda** entre los persas, **Rama** entre los hindúes, **Fu Hi** en la antigua china, etc.

El planteamiento básico es el mismo, aunque explicado en diferentes idiomas, protagonizado en los pueblos antiguos por sus propios dioses y con énfasis en aquellos aspectos que la época, la idiosincrasia y desarrollo de cada pueblo hizo necesario. Las conclusiones son obvias: solo hay una religión; la del amor del Padre por sus hijos y no hay hijos preferidos, sino hijos que tienen a Dios como su preferido).

BIBLIOGRAFIA

La Santa Biblia. Reina Valera 1960. Bibles.org.uk, London. 2005.

Las Tres Montañas, Samael Aun Weor, Bogotá, Colombia, 1972

Pistis Sophia -develado por Samael Aun Weor-. Editorial Logos Solar, el Salvador, 1982

Textos Gnósticos, Biblioteca de Nag Hammadi I, Editorial Trotta, Madrid, 2011.

Textos Gnósticos, Biblioteca de Nag Hammadi II, Editorial Trotta, Madrid, 2009.

Textos Gnósticos, Biblioteca de Nag Hammadi III, Editorial Trotta, Madrid, 2009.

Manuscritos de Nag Hammadi. Textos Custodios del Cristianismo Primitivo Olvidado · Ediciones Epopeteia. 2015

Gnosis, la Esencia del Dualismo Gnóstico. F. García Bazán, Ediciones Castañeda, 1978.

Gnosticismo y Gnosis del Cristianismo Primitivo. H. T Elpizein. Ediciones Epopeteia, España. 2024.

Dioses y Deidades Prehispánicas, Fernando Navarro López, Colección de Antropología Gnóstica, México, 2020.

Mitos Prehispánicos Develados, Fernando Navarro López, Colección de Antropología Gnóstica, México, 2021.

Popol Vuh, traducido del texto original con introducción y notas por Adrián Recinos, México, Fondo de cultura económica, 2005.

Consultas en línea:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>